

Apasionado por la gloria de Dios en su iglesia

*San Pedro Fabro, “parece que nació
para no estar quieto en ninguna parte”*

di JAIME EMILIO GONZÁLEZ MAGAÑA, S.J.*

1. Introducción

El primero de agosto de 1546, moría Pedro Fabro a los cuarenta años de edad, en la modesta casa romana donde se había instalado la curia general de la Compañía de Jesús. Volvía a esa ciudad después de ocho años, en la que él y sus compañeros habían dado inicio a una orden religiosa diferente y volvía sólo de paso pues Ignacio de Loyola le había destinado al Concilio de Trento. De esos ocho años, había transcurrido un año y medio en Parma, nueve meses en Alemania, ocho meses en España, dos años y tres meses nuevamente en Alemania, con una estadía intermedia de tres meses en Lovaina. Casi dos años completos en un segundo viaje por Portugal y España, para concluir su peregrinación terrena en Roma, pocas semanas después de haber llegado. Durante todo ese tiempo ejerció incansablemente su ministerio presbiteral, cuya fuente y culmen era la celebración de la Eucaristía, la contemplación y adoración de su misterio a lo largo del día y la oración litúrgica del Breviario. Como alumno destacado de San Ignacio de Loyola “aprendió a unir su sensibilidad inquieta pero también dulce, diría exquisita, con la capacidad de tomar decisiones. Era un hombre de grandes aspiraciones; se hizo cargo de sus deseos, los reconoció. Es más, para Fabro es precisamente cuando se proponen cosas difíciles cuando se manifiesta el auténtico espíritu que mueve a la acción (cf. *Memorial*, 301). Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo”¹. Fundó su espiritualidad en la contemplación y puesta en práctica de la dimensión trinitaria y cristológica. Su misión tuvo siempre como compañera y amiga a la Santísima Virgen María, una devoción a los santos como modelos e intercesores y la mediación frecuente de los ángeles protectores de las personas y de los lugares. El encuentro con Ignacio de Loyola y la experiencia de los Ejercicios Espirituales lo prepararon para ser un maestro para conocer y discernir la índole sobrenatural de su llamado al

* JAIME EMILIO GONZÁLEZ MAGAÑA S.J., Professore presso l’Istituto di Spiritualità della Pontificia Università Gregoriana, emilio@unigre.it

¹ S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.

sacerdocio y la respuesta que había de dar por medio de una intención recta dirigida solamente para buscar apasionadamente el mayor servicio y la mayor gloria de Dios en, con y desde la Iglesia y, asimismo, que “la fuerza de la Iglesia no está en ella misma y en su capacidad de organización, sino que se oculta en la aguas profundas de Dios. Y estas aguas agitan nuestros deseos y los deseos ensanchan el corazón”².

El objetivo de este trabajo será analizar la práctica del ministerio apostólico de San Pedro Fabro y proponerlo como un ejemplo válido de entrega absoluta a Dios y a los hermanos. Intentaremos verificar la forma en la que su testimonio sigue haciendo creíble la búsqueda continua de la excelencia y dedicación total para lograr la comunión entre Dios y el hombre. Como jesuita y sacerdote, resulta un testigo verosímil para desear afanosamente seguir a Cristo pobre y humilde desde la abnegación de nuestro propio querer e interés, en una sociedad como la nuestra. Examinaremos cómo “un hombre de grandes deseos, otro Daniel... un hombre modesto, sensible, de profunda vida interior y dotado del don de entablar relaciones de amistad con personas de todo tipo”³, un hombre débil y con muchas limitaciones se convirtió en un gran apóstol y, a través de los Ejercicios Espirituales, evangelizó la Europa de su tiempo. Su ministerio nos enseña cómo el arte de la conversación espiritual y la habilidad para adaptarse a todo y a todos, pueden ser la clave de una verdadera evangelización en nuestros días. Nuestro estudio pretende demostrar cómo con una identidad sacerdotal muy clara, este jesuita sencillo supo desarrollar un lenguaje fiel al método ignaciano y ser un comunicador que lo convirtió en mistagogo de una vida cristiana consistente; “la fascinación de su estilo consiste, en testificar y transmitir vitalmente la dimensión misteriosa de la Iglesia: comunión y misión. El paradigma fabriano pone de relieve el protagonismo de la gracia en la vida y ministerio del presbítero, como exhalación del ‘buen olor de Cristo’; lo cual conlleva la atenta y fiel correspondencia de parte del ministro, para un servicio de caridad pastoral fecundo”⁴. Nuestro propósito es realizar, además, un análisis del modo como dio los *Ejercicios Espirituales* a decenas de personas quienes quedaron sorprendidas con su afable capacidad que invitaba a la confianza, a la apertura del corazón y a darlo todo, apasionadamente, solo para la mayor gloria de Dios.

2. Un hombre “de poco sujeto o de poca capacidad natural”

El 17 de diciembre de 2013, el Papa Francisco canonizó a Pedro Fabro y, más tarde, lo puso como un modelo para los jesuitas cuando afirmó “nosotros, jesuitas, queremos ser galardonados en el nombre de Jesús, militar bajo el estandarte de su Cruz, y esto significa: tener los mismos sentimientos de Cristo. Significa pensar como Él, querer

² S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.

³ S. S. Benedicto XVI, Discurso a los Jesuitas, 22 de abril de 2006.

⁴ Ponte, Luis. *Sacerdocio y Experiencia Cristiana en el Memorial del Beato Pedro Fabro. Primer sacerdote de la Compañía de Jesús. Un paradigma actual*. Buenos Aires: Libros Agape, 2005, p. 17.

como Él, mirar como Él, caminar como Él. Significa hacer lo que hizo Él y con sus mismos sentimientos, con los sentimientos de su Corazón”⁵. Y añadió;

Fabro tenía el auténtico y profundo deseo de “estar dilatado en Dios”: estaba completamente centrado en Dios, y por ello podía ir, en espíritu de obediencia, a menudo también a pie, por todos los lugares de Europa, a dialogar con todos con dulzura, y a anunciar el Evangelio. Me surge pensar en la tentación, que tal vez podemos tener nosotros y que muchos tienen, de relacionar el anuncio del Evangelio con bastonazos inquisidores, de condena. No, el Evangelio se anuncia con dulzura, con fraternidad, con amor. Su familiaridad con Dios le llevaba a comprender que la experiencia interior y la vida apostólica van siempre juntas. Escribe en su *Memorial* que el primer movimiento del corazón debe ser el de “desear lo que es esencial y originario, es decir, que el primer lugar se deje a la solicitud perfecta de encontrar a Dios nuestro Señor” (*Memorial*, 63). Fabro experimenta el deseo de «dejar que Cristo ocupe el centro del corazón” (*Memorial*, 68). Sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo. Y Fabro viajó sin descanso incluso a las fronteras geográficas, que se decía de él: “Parece que nació para no estar quieto en ninguna parte” (MI, *Epistolae* I, 362). A Fabro le devoraba el intenso deseo de comunicar al Señor⁶.

Teniendo en cuenta la talla espiritual y humana del primer compañero de Ignacio de Loyola, me ha parecido de justicia estudiar la práctica de su ministerio que le ha valido ser reconocido como un santo digno de emular. Ante la descripción que los dos últimos Papas han hecho de Pedro Fabro, se podría pensar que siempre fue un hombre de alta magnitud espiritual, sin embargo, no fue así, por lo que, en un primer momento, considero conveniente recordar algunos de los aspectos más significativos de su vida, llena de Dios y de los hermanos. Fue un gran estudiante, inteligente y culto, de una profunda vida interior y, no obstante, no estaba preparado para vivir la experiencia de la búsqueda de la voluntad de Dios. Ignacio lo percibió y, a través de muchos ratos de conversación espiritual en el Colegio de Santa Bárbara, en la Universidad de París, fue testigo privilegiado del camino de su compañero hacia la conversión a Dios, a sí mismo y al servicio de los demás como él mismo lo confiesa cuando afirma:

Bendita sea para siempre jamás tal dicha así ordenada de la suma providencia para mi bien y salvación; porque después de ordenado por mano suya que yo hubiese de enseñar al sano hombre, siguió la conversación suya exterior y después el vivir juntos y ser uno de los dos en la cámara, uno en la mesa, y uno en la bolsa. Y finalmente vino él a ser mi maestro en las cosas espirituales, dándome modo para subir al conocimiento de la divina voluntad y de mí mismo y así llegamos a ser una misma cosa en deseos y voluntad y propósito firme de querer tomar esta vida que ahora llevamos los que somos o alguna vez serán de esta Compañía, de la cual yo no soy digno”⁷.

⁵ S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.

⁶ S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.

⁷ MHSI. (1914). *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri*. Primi Sacerdotis e Societate Jesu. Epistolae, Memoriale et Processus. Ex Autographis aut Archetypis Potissimum Deprompta. Vol., 48, Matriti: Ty-

La preparación del sujeto de los Ejercicios Espirituales duró cuatro años y se dio mediante un acompañamiento cuidadoso y cercano que dio evidentes frutos pues, más tarde, San Ignacio afirmaba que aventajaba a todos los compañeros en el modo de dirigir a los ejercitantes⁸. La preparación que lo llevó a ser considerado como quien daba mejor el retiro ignaciano, la podemos vislumbrar con una atenta lectura del *Memorial* del ahora santo. Con su testimonio, podemos darnos cuenta de que, para Ignacio de Loyola, el ejercitante ideal es la persona que es capaz de alejarse de todo lo que lo rodea habitualmente y vivir en soledad y silencio para tratar directa y familiarmente con Dios durante aproximadamente treinta días. El ejercitante idóneo para hacer la experiencia de los Ejercicios deberá entrar en contacto consigo mismo, asumir su personalidad con sus cualidades y límites para después encarnarse en la cotidianidad de un mundo conflictivo y conflictuado con otra actitud y el mensaje espiritual expresado en la “contemplación para alcanzar amor”. Porque, después de ordenar la propia vida y disponerse a una interna purificación de toda “afección desordenada”, quien hace el retiro debe quedar habilitado para, en adelante, buscar y hallar a Dios, en todas las cosas. El *Memorial* nos permite entrar en contacto con el hombre del siglo XVI, con todos sus conflictos y sus luchas, con sus luces y grandes descubrimientos, encontramos pautas para delinear lo que sería un hombre con “*subiecto*”, capaz, idóneo para saber *buscar y hallar a Dios en todas las cosas*.

La vida de Pedro Fabro, primero, y su ministerio apostólico, después, nos ayuda a encontrar cauces para conocer qué cualidades debe tener la persona que quiere hacer los Ejercicios y por qué Ignacio insistía tanto en ello. El hombre idóneo ha de ser “*in actione contemplatibus*”, entendiendo por acción, la gama multicolor de la vida apostólica, sin embargo, desarrollar esta actitud no es nada fácil pues tiene que ser fruto de la conjugación de aceptar la intervención divina y poner en movimiento la generosidad humana. Llegar a la vivencia plena de la fórmula “*in omnibus contemplatibus*” implica, primero, solucionar posibles conflictos psicológicos, ascéticos y religiosos, tales como los que vivía la sociedad y la Iglesia de su tiempo y resolver la aparente antinomia entre acción y contemplación y encontrar a Dios a través de todas las cosas⁹. Pedro Fabro primero conoce a Dios desde la teoría pues había sido un destacado estudiante de la Universidad de París y después la lleva a la práctica, aun cuando de modo imperfecto ya que Ignacio tiene que reprenderlo y le obliga a modificar sus penitencias¹⁰. Vive en el cruce de dos tensiones, que de continuo le solicitan una respuesta y una decisión: la necesidad del diálogo con Dios y el afán apostólico ante las urgentes necesidades que hacían sufrir a la Iglesia. Más aún, por su temperamento sentimental no era el más ade-

pis Gabrielis López del Horno. En adelante, citaremos el Memorial con las siglas FM, el número de la página de Fabri Monumenta y, entre paréntesis, el número correspondiente al Memorial, 493 (8).

⁸ MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU. (1904). Series quarta. *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*, Tomus primus, Vol. 25, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno. En adelante Sc., 658.

⁹ FM, 495 (13).

¹⁰ FM, 494 (11).

cuado para llegar a la serena realización de la fórmula *in omnibus contemplatibus*. Fuertes núcleos de resistencia se oponían en su interior: el titubeo trepidante de su sensibilidad, sus desconfianzas y sus excesos de introversión escudriñadora¹¹. Y, sin embargo, llegó como pocos a la plenitud de la fórmula, integrando en la luminosidad de una síntesis aun aquellos elementos aparentemente disgregadores. La experiencia de hacer bien los Ejercicios Espirituales lo llevó a comunicarlos de la misma manera y a integrar en su vida las dos dimensiones de acción y contemplación¹². Si el caso de Fabro como individuo es de sumo interés teológico, ascético y psicológico, el interés aumenta si se considera su *significación* en su época y en su siglo. Nacido en el remolino de dos épocas, testigo como ninguno de las corrientes que circulaban por la Europa cristiana; primer discípulo de una nueva escuela de espiritualidad nacida del fecundo seno de la Iglesia: su vida tiene el valor de una respuesta trascendente a una angustia histórica: *¿ubi est Deus tuus?*¹³ Vive en una época difícil, con resabios de humanismo y manifestaciones renacentistas, con las protestas de los cristianos que se rebelan contra la Iglesia romana y con una humanidad deseosa de conversión hacia ideales superiores.

¿Cómo era interiormente? ¿Cuáles fueron sus “méritos” para que Ignacio afirmara que él era el que mejor daba los Ejercicios? Todo comenzó con la petición que le hiciera su tutor, el Maestro Juan De la Peña, para que ayudara a Ignacio de Loyola en sus estudios pues éste era ya de edad avanzada. Ignacio, con su rica experiencia personal, pronto supo ganarse la amistad de aquel joven y se convirtió en su maestro espiritual. A través de muchos ratos de conversación y compartirlo todo¹⁴, logró que Pedro Fabro iniciara un camino largo de conversión hacia Dios, hacia sí mismo y hacia el servicio de los demás. Los Ejercicios espirituales serían el instrumento para que este delicado trabajo resultara una obra maestra, pero antes, requería de una larga preparación hasta lograr que el estudiante saboyano fuera idóneo y que tuviera “*subiecto*” para iniciar la experiencia de dejarse hallar por Dios, de buscar su voluntad y a Él mismo en todas las cosas de su vida. Ignacio pronto se dio cuenta que aquel joven era “*de poco subyector, o de poca capacidad natural*”¹⁵ para vivir profunda y maduramente una experiencia semejante. El trato cada vez más amistoso, cercano y cariñoso y el ambiente en el que vivían, pudo bien darle datos de su manera de ser, su carácter, sus escrúpulos e inestabilidades,

¹¹ FM, 492 (6).

¹² “Hablando de los Ejercicios decía – Ignacio – que de los que conocía en la Compañía, el primer lugar en darlos tuvo el P. Fabro, el segundo Salmerón, y después ponía a Francisco de Villanueva y a Jerónimo Doménech. Decía también que Estrada daba bien los de la primera semana”. MHSI. Series Quarta, *Scripta de S. Ignatio*, Tomus I, *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, Vol. I, Narrationes. Scriptae ante annum 1557, Vol., 66, Romae: MHSI. 658. En adelante FN.

¹³ PLAZA, Carlos G. (1943). *Contemplando en todo a Dios*. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del Beato Pedro Fabro, S.I, primer compañero de San Ignacio de Loyola. Facultades de Teología y Filosofía del Colegio Máximo S.I. de Oña. Estudios Onienses. Serie III, Vol. II. Madrid: Ediciones FAX, p. 8.

¹⁴ FM, 493 (8).

¹⁵ Así lo especifica la Anotación 18 de los Ejercicios Espirituales. Cf. EE, 18.

así como sus tentaciones, especialmente en materia de fornicación¹⁶. Ignacio vio en Fa-bro un hombre de profunda vida interior, pacífico que proyecta esa paz hacia su mundo exterior y, sin embargo, existían una serie de luchas interiores que no le dejaban del todo. Ignacio comenzó por aconsejarle que preparara una confesión general con el Doctor Castro y, más tarde, que confesara y comulgara cada semana, ayudándose del examen de conciencia¹⁷ y otros ejercicios “leves”¹⁸. El camino para hacer los Ejercicios le ayudó a conocerse a sí mismo, sus faltas, su vanagloria¹⁹ y su gula para poder alcanzar la paz que tanto anhelaba²⁰. Reconoció las diversas gracias recibidas mediante el discernimiento de los espíritus y, poco a poco, supo reconocer en ellos los efectos de mociones de consolación y desolación²¹, la causa de su tristeza y angustia. Después de una serie de pruebas y enseñanzas, estaba dispuesto para iniciar la experiencia²². Finalmente, Ignacio le dio los Ejercicios de enero a febrero de 1534²³ y en su Memorial podemos entender el fruto que recibió después del retiro pues nos deja una especie de espejo de su alma hambrienta de encontrar a Dios y de que Él lo encuentre a su vez²⁴. Hombre de diálogo continuo no sólo con la Trinidad, sino con María, los santos y los ángeles, destaca también por su profundo espíritu de que va a durar hasta el final de su vida cuando advierte que sus defectos y tentaciones se repetían continuamente²⁵. Por los testimonios de los primeros compañeros jesuitas, sabemos que era un hombre profundamente afectivo y emotivo. Este aspecto de su personalidad ocasionará problemas en la vida del hombre y del apóstol, especialmente cuando se trataba de relacionar aspectos decisivos como la contemplación y la acción, la oración y el trabajo apostólico incansable que desarrolló hasta su muerte.

A la edad de diez años lloraba “por querer ir a la escuela”²⁶; tenía grandes deseos de pureza y formula su promesa de guardar castidad para siempre²⁷. Como él mismo afirma, se vio sometido a una especie de torbellino y sufrió con los temores, escrúpulos y remordimientos de conciencia con los que “el demonio trata de atormentarme”²⁸. Era un joven que advertía altibajos en su estado de ánimo, fuegos y aguas²⁹, tentaciones y

¹⁶ FM, 493-494 (9).

¹⁷ FM, 494 (10).

¹⁸ EE, 20.

¹⁹ FM, 494 (10).

²⁰ FM, 494 (11).

²¹ FM, 494 (12).

²² FM, 495 (13).

²³ FM, 495 (14).

²⁴ MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU. (1905). *Epistolae P. Hieronymi Nadal ab anno 1546-1577*, Tomus Quartus, Selecta Na talis Monumenta in Ejus Epistolis Conmemorata, Matriti: Typis Gabrielis López del Horno, IV, p. 651.

²⁵ FM, 696 (443).

²⁶ FM, 491 (3).

²⁷ FM, 491-492 (4).

²⁸ FM, 492 (6).

²⁹ FM, 494 (10).

vanaglorias, gula, intranquilidad, falta de paz con una tendencia a contemplar excesivamente los defectos de los demás para que no fueran tan evidentes sus “imperfecciones que nadie sospechaba”³⁰. Con cierta frecuencia, se dejaba llevar por el ensimismamiento y se dejaba contagiar por el ambiente o los acontecimientos. Buscaba refugio en los Ángeles para ser consolado y ayudado. Recae en sus imperfecciones que lo llenan de tristeza y a apartarse de las cosas y obras buenas a las que antes se había determinado³¹

En otra ocasión, la llegada de su amigo, el Padre Juan que volvía de Colonia, lo llena de tal consolación espiritual, conmoción de espíritu por el regocijo que le da el solo hecho de oír hablar de cosas nuevas espirituales. Vive intensamente pero, a la vez, esa intensidad le hace dudar si romper el silencio establecido por la Regla o dejarse llevar por sus sentimientos³². En una ocasión que recibió una carta de Diego Laínez expresó que por aquella letrilla “me parece que os debo más de quanto yo podría explicar”³³. Cuando muere el padre de Diego Laínez vivió un dolor intenso como si hubiera sido su propio padre quien había fallecido. Vive, goza y sufre intensamente como cuando recibe una reprensión que lo consume en una enorme molestia y amargura. Reconoce falta de humildad al aceptar la caridad fraterna de quienes lo reprenden y que le hace estar “con el ánimo caído y humillado”³⁴. No obstante todo lo anterior, constatamos, asimismo, la grandeza de la conversión del apóstol que reconoce algunos rasgos de su temperamento melancólico cuando narra que:

Dióseme aquí a conocer quién soy yo y he sido hasta ahora, débil en aguantar las reprensiones. Porque las reprensiones de mis superiores demasiadas veces me han sido ocasión de revolverme con soberbia, como menos humilde, menos sumiso; y al contrario las correcciones de mis inferiores o iguales me han abatido demasiado. Deme Dios la gracia de guardar en todas las cosas el modo y grado que me corresponde, es a saber, que ni me derribe mal el inferior, ni me levante mal el superior. Deme Dios estar más atento a mi enmienda que al modo y palabras del que me reprende. Quien en sí no tiene o no halla de donde contentarse, fácilmente sucumbe bajo el peso de la reprensión; más el que en sí mismo tiene o cree que tiene de donde contentarse, presto se contenta a sí mismo de las reprensiones. De aquí es que debes cautamente reprender a los que de sí mismo están descontentos, porque se abaten demasiado, si no son bien amonestados; y al contrario los que de sí están contentos más fácilmente sufren las reprensiones. Por tanto de una manera te has de haber con el melancólico o flemático, y de otra con el colérico o sanguíneo; mas esfuézzate tú en no ser colérico, ni sanguíneo cuanto al consentimiento, ni flemático o melancólico, conforme a aquello: *vir sapiens dominabitur astris*. Hácese esto con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el cual en sí mismo y por sí mismo y de sí mismo perfecciona nuestras naturalezas³⁵.

³⁰ FM, 494 (11).

³¹ FM, 499-500 (21) y 612 (241).

³² FM, 530 (73).

³³ Epistolae 59, 3º Augusti 1542. Carta a Jacobo Lainio, en FM, 179.

³⁴ FM, 691 (432).

³⁵ FM, 685-686 (418-419).

3. San Pedro Fabro, el apóstol de los Ejercicios Espirituales

En este apartado, central para nuestro propósito, analizaremos la práctica de los Ejercicios Espirituales en las diversas naciones en las que Pedro Fabro desarrolló su actividad apostólica. Destacan, fundamentalmente, Alemania, Portugal y España. Nos daremos cuenta de los frutos apostólicos de este jesuita quien, desde una profunda religiosidad y bondad natural, un hombre sencillo con apego a las costumbres de su tierra, en París se enfrentó con un universo de jóvenes estudiantes procedentes de todo el mundo. Llegó a la Universidad con solo diecinueve años de edad y se sumergió en un ambiente que le permitió percibir las ansias de conversión y transformación de la Iglesia y del mundo. París era un centro intelectual en el que se daban cita las grandes corrientes de su tiempo en filosofía y teología; desde el nominalismo hasta el tomismo que se defendían y enseñaba en la que era la mejor universidad de su tiempo. Recorrió varias de las Cortes más importante de Europa, conoció diferentes universidades y centros culturales de suma importancia y, mediante su ministerio, nos dejó un testimonio del efecto que tuvo en él el método espiritual de oración, conversión y elección del que llegó a ser maestro.

Corta fue su vida y, desafortunadamente, no dio tantos Ejercicios como él hubiera querido para comunicar a otros el método que a él lo cambió y el entusiasmo que le despertó para el servicio de Dios en los hermanos. A pesar de las limitaciones que nos ofrecen los escasos datos sobre los retiros dirigidos por él, encontramos algunos casos que nos permiten afirmar que, aun siendo muy estricto como director y siguiendo fielmente el método ignaciano, privilegió de un modo especial a varios jóvenes con la misma idea de aprovechar prioritariamente a aquellos de quien se espera mucho fruto.

Hemos efectuado el análisis de su práctica en los documentos en los que ha quedado constancia de la identidad de las personas a quienes acompañó así como algunos detalles que nos permitirán conocer el modo como lo hizo en las principales ciudades en la que desempeño su ministerio apostólico. Para efectos de claridad, haremos la presentación haciendo referencia a cada una de las ciudades en las que tenemos alguna constancia de su ministerio apostólico. Los primeros datos que nos lo presentan como director de Ejercicios nos remiten a París cuando Ignacio de Loyola se encontraba en la casa paterna, en Guipúzcoa recuperándose de su quebrantada salud y cuya obligada ausencia lo había llevado a nombrarlo responsable del incipiente grupo de los primeros compañeros.

3.1. París

En 1534, dio los Ejercicios a tres del grupo original de compañeros que se reunieron con Ignacio en Venecia y que más tarde serían parte del grupo fundador de la Compañía de Jesús. Ellos eran Pascasio Broët³⁶, quien a la sazón contaba con treinta y cuatro años

³⁶ Sobre sus cartas y escritos, véase: Monumenta Historica Societatis Iesu. *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii*, ex autographis vel originalibus exemplis, Matriti: Typis Gabrielis Lope del Horno, 1903, pp. 1- 254. Véase también p.456.

de edad; Claudio Jay³⁷, que tenía treinta, y Juan Coduri³⁸, de veintiocho. Los tres eran universitarios, aunque ya no del todo jóvenes, especialmente si consideramos los parámetros de su tiempo.

3.2. Roma

Pedro Fabro acompañó a Ignacio de Loyola en la hermosa tarea de dar los Ejercicios a Francisco de Estrada en la ciudad eterna en el año de 1538. Francisco había nacido en Dueñas, un pequeño pueblo de la diócesis de Palencia, en España. No conocemos exactamente la fecha de su nacimiento pero, según datos que maneja Polanco, éste pudo haber sucedido entre los años 1518 y 1520³⁹. Por una carta que escribió Jerónimo Doménech a Ignacio de Loyola, sabemos algunos datos sobre sus estudios pues le informa que:

M. Strada, ablando con algunas personas doctas y de voluntad, viendo que él avia ya hoido vn anyo de artes en Spanya, y despues que lo que hasta ahora an leido los dialéticos lo an de repeter el anyo que viene viendo tambien su buena abilitat, le an aconsejado que se ponesse á hoir con el dialético de Sancta Barbara, preceptor de Don Paulo, hombre muy docto y exercitado en Aristotil, y ansi lo ha echo; y ahora se haze repeter lo pasado á Don Paulo; y praticado con vno y con otro, spero que mucho se aprovechará, y que fácilmente recuperará lo que los otros sus condiscípulos an visto⁴⁰

No sabemos exactamente los motivos por los que se trasladó a Roma a finales de 1536, pero suponemos que fue en busca de fortuna como lo hacían muchos de sus connacionales. Por oficios del doctor Pedro Ortíz, entró a servir como paje del cardenal teatino Juan Pedro Caraffa, el futuro Paulo IV, pero, tal vez por no satisfacer del todo a su patrón, o quizá por necesitar un verdadero cambio en su vida, fue licenciado de su trabajo a mediados de 1538. Más tarde, se trasladó al monasterio benedictino de Montecasino a solicitar la ayuda de su antiguo protector, el doctor Ortíz quien para entonces se encon-

³⁷ "Pater Claudius Iayus, natione allobrox, ex oppido Patris Fabri, vel certe ex aliquo vicino, oca-tuum locum tener inter alios. Huius ad caeteros accesio sic habet. Cum, negotii gerendi causa, Parisiis Faber in patriam venisset, Claudio iam id temporis sacerdotibi, ab omnibus bene audienti, et in natali solo quiete commoranti persuasit, vt Lutetiam, theologiae diutius vacaturus proficisceretur. Nec vero memini, vtrum Ignatium ante profectionem Lutetia in hispaniam Pate hic offenderit. Memini tamen eum, duce Fabro, in spiritualibus rebus processisse; atque ita, non multo post eius ad parisiensem academiam aduentum, eiusdem propositi socium ad septem primos accessisse..." MHSI, *P. Rodericci Monumenta*, De Origine et progressu S.I., 456. Véase también MI, *Memoriale L. González 1 apr. 1555*, FN I, 704.

³⁸ John Carroll Futrell, *Making an apostolic community of Love*, St. Louis: The Institute of Jesuits Sources, 1970, p. 25; Ricardo García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Serie Maior 28, 1986, p. 423 y MHSI., MB, p. 456.

³⁹ MHSI (1894). *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu Historia*, auctore Joanne Alphonso de Polanco, Tomus Primus (1491-1549), Vol. 1, Matriti: Excudebat Tipographorum Societas, pp. 64, 80-81. En adelante Pch.

⁴⁰ MHSI. (1898b). *Epistolae Mixtae ex variis Europae locis*, Tomus primus (1537-1548), Vol. 12, Matriti: Excudebat Augustinus Avrial, pp. 65-66. En adelante EM.

traba haciendo los Ejercicios bajo la dirección de Ignacio. Conoció a Ignacio en su camino al monasterio y cuando aquél le habló quedó fuertemente impresionado por su bondad y la forma cómo penetró en lo más recóndito de su ser. Ahí comenzó su conversión. Su mente se ocupó de pensar en su futuro y en la forma como iba a aprovechar los dones que había recibido de Dios. Bien pronto se dio cuenta que sus planes iban a cambiar y que los motivos por los que había dejado España serían transformados por otros muy diferentes. Hizo los Ejercicios bajo la guía de Fabro y del propio Ignacio y, como resultado de su elección, Francisco ingresó a la Compañía cuando apenas tenía veinte años⁴¹. Llegó a ser uno de los predicadores más connotados y solicitados de entonces, sobre todo en Parma, Lovaina, Salamanca y otros lugares. Más notables aún fueron sus comienzos en Roma tomando en cuenta que no manejaba correctamente la lengua italiana.

Su labor de excelente predicador ha sido siempre asociada como la labor previa para dar los Ejercicios en los sitios a los cuales fue destinado. Asimismo, fue siempre reconocida y solicitada por quienes daban “modo y orden” que veían en ella un elemento indispensable para ir preparando el terreno en el alma de quien había de ejercitarse. Como jesuita fue siempre animado a que desarrollara ese don que había recibido de Dios e hizo suyas las recomendaciones que en una ocasión daba Jerónimo Nadal en una plática en Alcalá en 1551 que decía lo siguiente: “Quiere la Compañía hombres consumados en todo lo que pueda ayudar a su fin, quanto fuera posible. ¿Puede uno ser buen lógico? Que lo sea, ¿Buen teólogo? Que lo sea. Y buen humanista; y así de otras facultades que puedan servir para nuestro Instituto... ¡y no se contente en ninguna dellas con medianía!”⁴² Estrada tomó muy en serio esta recomendación y fue, sin duda, un excelente jesuita predicador. Asumió este ministerio con verdadera pasión pues entendía que si los jesuitas estudiaban durante tanto tiempo era porque la Iglesia necesitaba excelentes predicadores, no sólo doctos, como decía Nadal, sino doctísimos⁴³. Siendo joven todavía, cuando predicaba mientras estudiaba filosofía en Lovaina, Fabro lo orientaba con algunos rudimentos de teología para sus sermones. Pero, además de los conocimientos que iba adquiriendo, lo que tal vez impactaba más en sus discursos era que Estrada dotaba de contenido sus prédicas con los frutos de su oración y familiaridad con el Señor en sus meditaciones. No eran sermones vacíos de sentido sino que estaban avalados por la forma de ser y pensar del religioso⁴⁴.

⁴¹ Pietro Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, Narrata col sussidio di Fonti Inedite. Volume Secondo. Dalla nascita del fondatore alla solenne approvazione dell'ordine. (1491-1540) Roma: Civiltà Cattolica, 1922, p. 225.

⁴² MHSI., *Epistolae P. Hieronymi Nadal ab anno 1546-1577*, Tomus Quartus, Selecta Natalis Monumenta in Ejus Epistolis Conmemorata, Matriti: Typis Gabrielis López del Horno, 1905, p. 366.

⁴³ MHSI., *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu II*, (1557-1572), Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1974, p.112.

⁴⁴ Véase: Franciscus Estrada Concionator. Lovainii, Novembri et Decembri, 1543. MHSI., . *Fabri Monumenta. Beati Petri Fabri*. Primi Sacerdotis e Societate Jesu. Epistolae, Memoriale et Processus. Ex Autographis aut Archetypis Potissimum Deprompta. Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1914, pp. 458-459.

Francisco de Estrada, quien llegó a ser uno de los mejores ejercitadores de la primera Compañía⁴⁵ fue también un eficiente colaborador de Pedro Fabro en la práctica de los Ejercicios y se le recuerda por su excelente trabajo con los estudiantes de la Universidad de Lovaina mientras estudiaba teología. De esos Ejercicios, ganó varios jóvenes que decidieron entrar en la Compañía. Ocho de ellos fueron enviados a Coimbra y uno a Colonia para que prosiguiera sus estudios. Desafortunadamente, poco después de la muerte de Ignacio, en 1556, se le vio alejado de la Compañía y pasó largas temporadas fuera de nuestras casas. Se negaba a aceptar predicaciones y rehusaba todo tipo de ministerios. Sus compañeros achacaban sus males a posibles enfermedades físicas y aun psicológicas como algún tipo de depresión. Aunque era tratado amablemente por los compañeros jesuitas, no dejaba de causar desazón y aun escándalo, precisamente por ser un hombre tan reconocido y que tanto bien había hecho⁴⁶. Murió en 1584⁴⁷.

Otro gran jesuita a quien Pedro Fabro había de acompañar en su proceso de búsqueda de la voluntad de Dios y discernimiento de su vocación fue Antonio de Araoz. En 1539 tuvieron lugar los Ejercicios que dieron en común Ignacio y Pedro Fabro a un joven originario de España pero que se encontraba en Roma por aquellos tiempos. Araoz, quien por cierto era pariente indirecto de Ignacio, era inteligente y obstinado y, con el tiempo llegaría a ser un connotado jesuita y desempeñaría un papel muy importante en el surgimiento y desarrollo de las provincias española y portuguesa⁴⁸. Fue nombrado provincial de España en 1547, cuando la Provincia contaba ya con unos cuarenta miembros. Al igual que Francisco de Estrada, Antonio destacó por su gran capacidad y dones de predicador así como por servir de puente entre las personas que deseaban convertirse al Señor y los jesuitas que daban los Ejercicios. Con el tiempo, desgraciadamente, fue duramente criticado pues, en opinión de sus hermanos jesuitas, se había acomodado fácilmente a la vida de la corte española en donde prestaba sus servicios desde 1545 cuando expuso a Ignacio la conveniencia de que hubiera un jesuita estable al servicio del monarca⁴⁹. Participó activamente en el proyecto de abrir Colegios de la Compañía. En una carta que le dirige Polanco le explica la importancia del currículo de estudios que se basaba en la gramática además de detallarle cuál tenía que ser la disciplina y la práctica

⁴⁵ Ignacio Iparraguirre, *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en Vida de su Autor (1522-1556)*, Bilbao-Roma: Biblioteca Institutii Historici S.I. Vol. III. El Mensajero del Corazón de Jesús. Institutum Historicum Societatis Iesu, 1946, p. 290.

⁴⁶ John W. O'Malley, *Los Primeros Jesuitas*, Trad. Juan Antonio Montero Moreno, Colección Manresa N° 14, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993, p. 86.

⁴⁷ Algunas de sus cartas pueden verse en MHSI., EM., I, pp. 19, 22, 26, 38, 42.

⁴⁸ "Eodem anno 1540 per P. Antonium de Araoz, coepit Societas etiam in Hispaniae regnis innotescere. Is anno praecedente cum Romam et animo et habitu saeculari venisset, Patrem Ignatium, cui sanguine conjunctus erat, officii grattia invisit. Sed ad spiritualia Exercitia adductus, sic in illis profecit, ut cum miro mundi contemptu, Societati Institutum sequi decreverit; et in iis, quae ad orationem et ad abnegationem...". MHSI., I. de Polanco, *Chronicon* I, p. 88.

⁴⁹ MHSI., Pch. I., p. 160.

religiosa que se debía esperar de los estudiantes. Le comunicaba, asimismo, una lista de quince objetivos que la Compañía confiaba lograr por medio de los Colegios⁵⁰.

A pesar de la gran obra de Antonio de Araoz, su última etapa en la Compañía se vio un tanto empañada y ha sido recordada con tristeza. Tal vez las críticas que le hacían sus compañeros sobre su apego a las cosas y personas de la corte real española no eran del todo infundadas pues, desde 1565 puso el máximo empeño por entrar en ella, hizo a un lado todos sus ministerios y logró que le asignaran dos hermanos coadjutores sólo para su servicio personal. “Como tenía el apoyo del conde Rui Gómez, el personaje más importante del reino después de Felipe II, sus contemporáneos jesuitas se vieron forzados a considerarlo como un caso perdido”⁵¹. Murió en 1573.

Aunque estrictamente no corresponde a esta sección de los Ejercicios en Roma, considero oportuno citar aquí el caso del Decano de San Martín de la ciudad de Worms a quien Fabro dio los Ejercicios en 1540. Este hombre había sido mucho tiempo vicario general de la diócesis y también Inquisidor de la fe. No se menciona nada a propósito de su edad o características personales, sin embargo es importante señalar que se le dio el retiro tomando en consideración el bien que podría hacer en la Iglesia y en la sociedad, sobre todo si asumimos que los luteranos habían invadido prácticamente la ciudad. El Decano había decidido dejar de ser Inquisidor por la inutilidad práctica de la predicación católica en momentos en que los luteranos habían tomado posesión del convento de santo Domingo y desde ahí predicaban sus herejías. En la carta que escribe Fabro a Ignacio en diciembre de ese mismo año deja relucir su preocupación por la situación que se vive en la ciudad y por las decisiones que deba tomar su dirigido para quien pide sus oraciones⁵². Los Ejercicios sirvieron para que poco a poco, el Decano fuera recuperando el ánimo y las fuerzas para luchar contra los luteranos y de tal modo impactaron su alma que estaba dispuesto a invitar a otros decanos a que hicieran la misma experiencia⁵³. Deseoso de continuar su labor en medio de los protestantes, preparó un sermón que fue predicado ante muchos de ellos quienes quedaron convencidos de sus errores e incluso, alguno de ellos volvió a la fe católica⁵⁴. Seguramente fue la elocuencia y la fuerza persuasiva del Decano de san Martín la que obró esas maravillas pero todo eso estaba alimentado con una fuerza interior mucho más poderosa que brotaba de la convicción de que Dios estaba actuando en aquella persona que se había dejado encontrar por Él y lo animaba a seguir luchando para que la verdad quedara nuevamente restablecida

⁵⁰ MHSI., MI. Series prima, *Sancti Ignatii de Loyola Epistolae et Instructiones*, Tomus quartus, Matri-ti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1906, pp. 5-9.

⁵¹ John W. O'Malley, *Los Primeros Jesuitas...*, Opus cit. p. 86.

⁵² Patri Ignatio de Loyola. Wormatia, 27 Decembris, 1540. MHSI., FM, pp. 46-47.

⁵³ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Wormatia, 1 Januarii, 1541. MHSI., FM, pp. 56-57.

⁵⁴ PP. Ignatio de Loyola et Petro Codacio? Wormatia, 10 Januarii, 1541. MHSI., FM, p. 59.

3.3. Parma

El camino apostólico de Fabro comenzó en 1539 con su visita a Parma, en compañía del cardenal Enio Filonardi⁵⁵. Su objetivo prioritario no era dar los Ejercicios, sino favorecer el conocimiento de la naciente Compañía de Jesús en su primera expansión. Ante las reservas que ofrecían los señores por esa forma de oración tan novedosa, su primera misión fue dar a conocer el método ignaciano y tratar de convencerlos de que no se trataba de ninguna trampa iluminista. Se habían visto ya muchas cosas y la soledad y el silencio exigidas por el método ignaciano se prestaba a sospechas infundadas por lo que era necesario actuar con suma prudencia. En esos primeros intentos de convencimiento y propagación, fue muy importante su carácter atrayente y su convicción apasionada de la eficacia de la usanza ignaciana que lo llevaba a comunicarlo siempre que tenía oportunidad. En Ratisbona no le importaba ser considerado como hereje con tal de que los señores y príncipes de entonces conocieran lo que la Compañía de Jesús podía ofrecerles en beneficio propio y de la Iglesia⁵⁶. Como los primeros grandes directores, daba el primer paso con el objeto de ganarse la confianza de los oyentes; intentaba hacerse presente en la vida de los sujetos; hacía lo posible por interesarse en su situación personal y, sólo después, les hablaba de la labor y modo de proceder de su querido grupo de amigos en el Señor. En un segundo momento, les ofrecía la oportunidad de llegar al fondo de sí mismos y de su problemática para desalojar todos los obstáculos que pudieran estar impidiendo la acción de la gracia, dificultando asimismo, una acción más comprometida en favor de los prójimos.

Él y Diego Laínez habían sido pedidos y llevados a Parma por el cardenal de San Angelo y ahí fue muy grande el fruto que hicieron, primero en lecciones y después en prédicas y confesiones, a la vez que preparaban a los más capaces para los Ejercicios. En su mente, ya desde el comienzo de su actividad, estaban presentes los estudiantes y posibles candidatos para la Orden, según lo podemos constatar en una carta de Laínez que nos deja ver la gran actividad que desarrollaron apenas llegaron a esa ciudad pues afirma:

⁵⁵ Ennius Filonardi, Cardinalis Sti. Angeli, legatus, profectus est Roma die 20 Iunii 1539, ut constat ex epistola Francisci Oddo data Romae die 21 Iunii, in qua dicit: "Il prefato R.mo Legato hier sera al tardi parti di qui per la volta di là, per la via di Loretto. MHSL., FN I, pp. 42-43. Pietro Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. La Vita Religiosa durante la Prima Età della Compagnia di Gesù*, Narrata col sussidio di Fonti Inedite. Volume Primo, Roma-Milano: Società Editrice Dante Alighieri di Albright, Segati & C., 1910, p. 568, nota 2; II, p. 241, nota 1.

⁵⁶ "Las cosas concertadas por vía de los coloquios, todos los príncipes las sacan, para que, leyéndolas y entendiéndolas, hayan de dezir cada vno su parecer. Bien sabréis vosotros que de algunas otras diferencias, sería más edificación que se publicassen, y que sobre ellas se pidiese parecer á muchas personas... De mi parte, mucho más holgara que por acá yo fuera acusado de hereje, á causa de los ejercicios, con tal que todos los príncipes y estados, aquí ayuntados, huuieran de oír ó leer las cosas que serían buenas para defensión de los ejercicios, que no veer, cómo los lutheranos tienen esta ocasión de publicar sus males, en que todos los estados hayan de mirar, dando parecer sobre tales herejías". Patribus Ignatio de Loyola et Pedro Codacio. Ratisbona, 21 Junii, 1541. MHSL., FM., p.115.

Certísimamente que acá, por la gracia de Dios, hay tanto que hacer, que no solamente a mí, mas ni aun a los hermanos remuerde la conciencia de ocio; porque muchas veces acaece, aun en carnaval, comenzar a la mañana con candela a confesar y ejercitar, y estar hasta más de una ora de noche, sin tomar otro tiempo, sino para comer, no sin frecuente interpelación de unos y otros; porque M^o Jerónimo da ejercicios a más de catorce, entre los cuales hay algunos aptos para la Compañía, de los otros tengo seis sacerdotes, y seis mancebos estudiantes, y cuatro gentiles donas, sin más de XV, que sin ejercicios he confesado generalmente; allende desto, los que los han hecho, danlos a otros, de hoy los hacen en Parma más de ciento; que, por cierto, creo que los ángeles y los demonios ven salir más lágrimas de Parma que gran tiempo habían visto... Allende desto, todos los días de trabajo estamos ocupados. Maestro Fabro y yo en confesiones, y todos tres en dar ejercicios...⁵⁷.

Jerónimo Doménech⁵⁸ fue uno de los jóvenes con quienes los compañeros entablaron conversación y trato en primer lugar. De apenas veintitrés años de edad⁵⁹, Doménech era un rico canónigo de Valencia y en su camino hacia Roma, adonde su padre lo había enviado para arreglar “cierto negocio”, se encontró en Parma con la novedad de aquellos dos apasionados apóstoles de Cristo que hablaban de un método nuevo y extraño para más acercarse al Señor y, de ese modo, “en la hostería donde estaba se dispuso de hacer los ejercicios, porque ya Dios le tenía muy movido a desear de servirle; y en ellos se determinó de seguir el instituto de la Compañía (que aún no era confirmada), dejadas todas cosas; y entró en grandes deseos de vencerse y mortificarse en varias maneras, procurando sentir mucho menosprecio y pobreza”⁶⁰. Mas, su ingreso no iba a estar exento de dificultades. Su tío, el cardenal Enio Filonardi no estaba muy conforme con que Doménech fuera jesuita pues “le parecía que su sobrino no podía estar en nuestra compagnia con buena conciencia; vna razón porque formó sobre don Diego [Diego de Eguía], el qual ha estado con Francisca Hernández; otra sobre Carauajar, el qual (como

⁵⁷ Primeras misiones dentro y fuera de Italia. *Summarium Hispanum de Origine et Progressu Societatis Iesu*. Auctore P. Ioanne de Polanco. 1547/1548. FN I, pp. 212-213.

⁵⁸ Hieronymus Doménech, hispanus valentinus, tunc iuvenis canonicus, paulo post Societatem Iesu ingressus est... Sollemnem professionem quator votorum emisit Romae die 20 Octobris 1555. Multos annos Siciliae provinciam rexit; scil. annis 1551, 1553-61; visitator et provincialis iterum 1570-76. Post in Hispaniam misus, vixit Valentiae in domo Professa, ubi obiit anno 1593. MHSI., *Memoriale Fabri* 19, nota 45, FN I, p. 43.

⁵⁹ “Est canonicus valentinus hispanus, Joannes Hieronymus Domenecus, anno 1516 natus. Hic, cum Roma Parisios, ad prosequenda studia, tenderet, pertransiens Parmam, Fabro et Lainio litteras commendatitias tulit a Xaverio, in Indiam proficiente, quem sibi olim Lutetiae cognitum, casu offendit in via. A Patribus humanissime exceptus, et per Exercitia spiritualia excultus, ad Societatem adductus est, relictis patruo et viae comitibus, qui juvenem Domenecum subreptum a nostris dixerunt, et apud ecclesiasticum judicem questi fuere. Societatem nihilominus ingressus, statim ille laborare et strenue coepit Romae, Parisiis, Lovainii”. Patribus Pedro Codacio et Francesco Xaverio. Parma 4 Decembris, 1539. MHSI., FM, p. 15, nota 3.

⁶⁰ MHSI., *Summ. Hisp.* 165, FN I, p. 253. “Inter quos fuit P. Hieronymus Domenech, tunc juvenis et canonicus Valentinus, qui cum Parma transiret, in ipso hospitio in Patres praedictos incidit, et ad Exercitia spiritualia adductus, Societatem ingredi satatuit, et eisdem Exercitiis plurimos singulari cum fructu juvare statim coepit”. MHSI., Pch. I, p. 82.

dezia) en treinta día se es determinado a dexar todo quanto tenía, y luego se repentiendo; la tercera formó sobre micer Pietro Codacio, el qual ha redemido, no sé qué regresso et quoniam tales cosas no le edifican, ideo no querría que su sobrino estuuiesse en nuestra compagnia, la qual tales personas admite”⁶¹. La elocuencia de Diego Laínez y nuevamente el valor del testimonio que iban dejando en tierras italianas, convenció al cardenal del valor de la decisión de su sobrino el canónigo y admitió que “los ejercicios... sed totalmente ad bomum, deziendo etiam que eran buenos y sanctos, y que él conozcía personas de mucha qualidad, las quales los aprouauan; y allí nombró al cardenal Contarino, deziendo, que los hauía hecho, de manera que todas sus queexas han dado mejor infortación al cardenal; tantum abest que hayan echo ningún detrimento”⁶². Una vez aclarada la decisión de Doménech y contando con el apoyo total de su tío, el cardenal, todo quedó solucionado. Los Ejercicios impactaron profundamente al joven valenciano por lo que se decidió a colaborar con los compañeros en su propagación y puesta en práctica ya que “le dio desde entonces especial gracia de hacer mucho fruto en esta parte Dios N. Señor, así en Parma como después en Montepulchano y Roma, adonde tornó, y de donde fue enviado a París a los estudios, aunque él ya era Maestro en Artes”⁶³. En el mismo testimonio del proceso de su conversión, se afirma que en diciembre de 1539 ya había hecho gran parte de los Ejercicios Giulia Zervini, esposa de Cristoforo Zerbini⁶⁴, una “moça casada y enfacturada”, acompañada por su confesor y director espiritual Giovanni Battista Pezzana, uno de los mejores discípulos de Fabro, y quien, a su vez, se ejercitaba separadamente, con tanta intensidad y devoción que terminó por ser jesuita⁶⁵.

El trabajo ministerial de Fabro y Laínez en Parma fue abundante en conversiones y frutos espirituales. Poco a poco, los Ejercicios eran conocidos por un número creciente de personas que los solicitaban y ellos a su vez servían de propagadores de método tan eficaz. Fabro dice a Ignacio que “hay tantos que dan los exerciçios, que no sabemos el número. Todo el mundo los quiere hazer, hombres y mujeres; subito como un vn sacerdote es exercitado, él los da a otros, etc.”⁶⁶. El fruto logrado a través de los Ejercicios que se dieron en Parma se extendió fundamentalmente gracias al trabajo de la gente sencilla y maestros de escuela quienes, al quedar convencidos de la gracia recibida en el retiro se dedicaban a promoverlos entre familiares y amigos de la ciudad y se sabe que algunos hombres hicieron los Ejercicios de la primera semana, de la misma forma que algunas

⁶¹ MHSI., FM, pp. 15-17.

⁶² Idem., pp. 17-18.

⁶³ MHSI., *Summ. Hisp.* FN, I, p. 253.

⁶⁴ “Giulia Zerbini, molto divota de nostri Padri, che per comunicarsi ogni giorno in una sua infimità e esserci diuolgato che, mentre si comunicaua, non prendeu a alcun cibo, diede molto che dire alla città, et andò il rumore tant’ auanti, che per ordine di Monsignore Ill^{mo}. Cardinale di S. Fiore, all’ hora uescouo di Parma...” MHSI., *Epp. Mixtae* I, p. 584. Cf. MHSI., FM, p. 19 y Pietro Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, Narrata col sussidio di Fonti Inedite. Volume Secondo. Dalla nascita del fondatore alla solenne approvazione dell’ordine. (1491-1540) Roma: Civiltà Cattolica, 1922, pp. 256-257.

⁶⁵ MHSI., FM, p. 19. Véase también Pietro Tacchi Venturi, *Storia della Compagnia...* II, p. 256.

⁶⁶ Idem., p. 22 y MHSI., *Lainii Monumenta. Epistolae et Acta Patris Jacobi Lainii*, Tomus primus 1536-1556, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1912, p. 4. En adelante LM.

mujeres escogidas y muchos párrocos⁶⁷. Muchos sacerdotes también resultaron beneficiados de la práctica y ha quedado testimonio manifiesto de su conversión y perseverancia en el buen estilo de vida en favor de sus prójimos⁶⁸. Algunos de los ejercitantes de Parma que ingresaron a la Compañía fueron Pablo Achiles⁶⁹, Viola Bautista y Elpidio Ugoletti⁷⁰

El fruto era grande, la labor que debían realizar después del retiro era igualmente ingente y las preocupaciones por mantenerse fieles, superiores y para favorecer la perseverancia y el ideal despertado en los Ejercicios, a todos sus ejercitantes, Pedro Fabro dejó “un orden y ayuda de perseverar en la verdadera vida cristiana y espiritualidad”⁷¹ así como dos instrucciones que probablemente dio el Beato durante el retiro para que el ejercitante tuviera una especie de memorándum que le sirviera de ayuda para la vida que había de emprender una vez que saliera a su vida normal y cotidiana y en la que debía de mantener vivos los ideales forjados en el ambiente de oración y búsqueda de Dios⁷². Por esas instrucciones sabemos que Fabro insistía en el fin que ha de presidir todas las acciones⁷³ y el orden que ha de haber en ellas para que queden reguladas según Dios⁷⁴. Recomienda ampliamente la práctica del examen de conciencia y subraya la importancia de confesarse y comulgar con fechas determinadas de antemano para que puedan conservarse en estado de gracia con el Señor. Un aspecto que privilegia es la invitación que hace a sus ejercitantes para que caminen siempre de acuerdo a la voluntad de Dios y que en todas sus acciones busquen con celo apostólico la salvación de las almas. Al igual que su maestro Ignacio, Pedro Fabro animaba a sus ejercitantes a trabajar siempre por el más y rechazar conscientemente todo tipo de actitudes mediocres o tibias que vayan en detrimento de su opción. Los invita a esforzarse por mantenerse en la suma gracia y vivir del lado de Dios de tal modo que siempre tengan hambre y sed de la justicia y que todas sus acciones puedan ser vistas por los demás como hechas por personas que aman a Dios como el único y verdadero absoluto y por lo tanto desean llenar su mente con el conocimiento de las cosas divinas y su corazón sólo con los mismos sentimientos de Cristo Jesús⁷⁵.

⁶⁷ MHSL., FM., p. 32; Pch. I, 82. Cf. Ignacio Iparraguirre, *Práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en Vida de su Autor (1522-1556)*, Bilbao-Roma: Biblioteca Institutum Historicum S.I. Vol. III. El Mensajero del Corazón de Jesús. Institutum Historicum Societatis Iesu, 1946, Apéndice estadístico p. 288.

⁶⁸ Idem., p. 33.

⁶⁹ Paulus d’Achille, sacerdos, primus e parmensibus Societatem ingressus, quam amplexus est 2 feb. 1540. Fecit is professionem Panormi 1546. Anno 1565 Rector erat huius Collegii ut videre est in *Informatione di quelli che si trovano nel Collegio di Palermo il primo dí di Gennaro 1565*. MHSL., FN I, *Summ. Hisp.* 100, nota 15, p. 215. Véase también MHSL., Pch. I, p. 82.

⁷⁰ MHSL., Pch. I, p. 82.

⁷¹ Piae Parmensi Sodalitati. Parma 7 Septembris 1540. MHSL., FM, pp. 39-43.

⁷² Una de ellas, “Capita quaedam de fide et moribus”. A patre Petro Fabro proposita. Ratisbona, Martio-Junio 1541, está publicada en MHSL., FM, pp. 119-125. La otra se encuentra en *Archivio Societatis Iesu Romano*, Inst. 221, f. 209v-211v. Citado por I. Iparraguirre, *Historia de la Práctica...*, Opus cit. p. 242.

⁷³ MHSL., FM, p. 124.

⁷⁴ Idem., p. 43.

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 123.

3.4. Espira

En Espira, la situación no podía ser muy diferente y, ya desde la llegada de Fabro en 1541, comenzó por dar los Ejercicios al Vicario General, Jorge Mussbach quien en un primer momento no pudo hacer sino los de la primera semana pues Fabro tuvo que dejar la ciudad en su camino hacia Ratisbona, por lo que en una carta a Loyola y Codacio les dice que “podremos á lo menos acabar los exámenes”. El Vicario era un hombre de letras y de muy buen juicio que bien hubiera querido que el apóstol se quedara en la ciudad⁷⁶. Su experiencia de oración fue “con más prouecho de lo que yo puedo dezir; tanto que andaba en tentaciones de dexar todo y irse conmigo”⁷⁷. Todo indica que el vicario hizo los Ejercicios completos el año siguiente, al igual que el señor Otto Trusses von Waldburg que los había comenzado en Ratisbona pero no los pudo terminar⁷⁸. Fabro tuvo oportunidad de dar los Ejercicios de la primera semana también al decano de san Martín de Bormacia. Dos ejercitantes que entrarían a la Compañía después de hacer los Ejercicios dirigidos por Fabro fueron Juan Aragón y Alfonso Alvaro, en 1542. Los dos eran capellanes de las Infantas Juana y María, hijas de Carlos V y por mediación de ellas mismas y de doña Leonor de Mascareñas, amiga personal de Ignacio y muy cercana a la Compañía de Jesús, los dos españoles se decidieron a probar el método de oración del que tanto se hablaba en todas partes y obtuvieron permiso de sus señoras para permanecer con los jesuitas por uno o dos años si fuera necesario, primero para vivirlos ellos mismos y, después, aprender a darlos y hacer el bien a las almas en su tierra de origen. La providencia, sin embargo, tenía otros planes para ellos. Los dos capellanes entraron “en los exercicios con perfecto desseo de tomarlos en lo mejor y más eaxcto que yo les supiere darlos, seyendo ellos en aquella indiferencia que yo sabría dessear; y es para esparntar de cuánto en este camino se son aprouechados el vno y el otro, alexándose mucho más de España con el affecto de sus coraçones que no con los passos corporales”⁷⁹. Juan Aragón y Alfonso Alvaro se dedicaron devota e intensamente a hacer los Ejercicios completos y despertaron la admiración de su acompañante por el rigor de su oración y la forma como se aplicaron en la penitencia y en todos sus trabajos que le hace escribir en una carta a Ignacio que han hecho los Ejercicios “con tanta satisfacción suya y mía, que yo no lo podría encareçer ni comparar, pera dar á intender la mitad del bien que yo hallo en ellos, poniéndolo nuestro Señor de su mano tan á la clara que, no auiendo aún hecho la confesión general, tienen clarísimos dones al propósito, de quanto se suele desear y buscar muy caramente en el mejor de las elecciones”⁸⁰. Fue tal la satisfacción de Fabro por lo bien que se determinaron los dos capellanes en los Ejercicios que así se lo hace saber al cardenal Gaspar Contarini⁸¹

⁷⁶ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Spira, 27 Januarii 1541. MHSI., FM., p. 67.

⁷⁷ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Spira, 5 Februarii 1541. MHSI., FM, p. 69.

⁷⁸ Patri Ignatio de Loyola. Spira, 27 Aprilis, 1542. MHSI., FM, pp. 164-165.

⁷⁹ Patri Ignatio de Loyola. Spira, 16 Aprilis, 1542. MHSI., FM, p. 161.

⁸⁰ Patri Ignatio de Loyola. Spira, 27 Aprilis, 1542. MHSI., FM, p. 164.

⁸¹ Gaspari Cardinali Contareno. Spira, 3 Maji, 1542. MHSI., FM, p. 172.

y nuevamente a Ignacio le participa su alegría pues los dos españoles hicieron los Ejercicios “exactamente y con mucho provecho”⁸².

3.5. Ratisbona

La actividad del compañero saboyano en Ratisbona comenzó en la corte del Emperador y fue muy solicitado, primero en conversaciones espirituales y después para hacer los Ejercicios. Desafortunadamente no contamos con datos precisos para poder distinguir a cada uno de los ejercitantes, sin embargo, por el conjunto de su obra, podremos ir deduciendo algunas circunstancias particulares como si eran jóvenes, estudiantes o personas de calidad. En términos generales, sí podemos afirmar que se relacionó con personas que pudieran tener esperanza de futuro y que dieran mucho fruto para el servicio de Dios como es el primer caso que citaremos de un caballero de la corte que era doctor en cánones y “persona muy principal” y que es mencionado por Fabro en una carta dirigida a Ignacio y Pedro Codacio en 1541, como uno de sus ejercitantes⁸³. En el mismo caso estaba Francisco Lobo, embajador de Portugal nombrado por Juan III⁸⁴ y quien le pidió le diera los Ejercicios hablándole por hora y media o dos horas cada día⁸⁵. Finalmente, sólo le dio lo correspondiente al examen general y no más “por no poder yo tanto en este lugar”. Reconoce que ha hecho muy notable mutación al grado que dicen de él en Roma que se ha convertido en “teatino”⁸⁶. Es curioso cómo Francisco Lobo es primero muy alabado y, sin hacer mayores comentarios interrumpe los Ejercicios aunque sólo de paso menciona que ha hecho una mutación notable. ¿Se esperaba una respuesta positiva para que el embajador ingresara a la Compañía? No lo podemos afirmar pero el caso se repite en un abad de nombre Félix Morone, hermano del cardenal Alexander Cesarius, protonotario apostólico y diácono cardenal, persona de muchas cualidades que proporcionó muchas satisfacciones al compañero apóstol por su dedicación y afección a la oración y a las cosas del retiro⁸⁷. El excesivo trabajo en confesiones y conversaciones espirituales obliga a Fabro a dejar este ejercitante, además de que, por no haber llegado a las elecciones, permaneció en el mismo estado con el que empezó los Ejercicios. Como en el caso anterior, resulta interesante observar que, aunque no lo dice así por razones obvias, todo hace suponer que el jesuita decide dejar ese ejercitante y tomar otros de los

⁸² Patri Ignatio de Loyola. Spira, 16 Maji, 1542. MHSL., FM, p. 174.

⁸³ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 26 Februarii, 1541. MHSL., FM, p. 74.

⁸⁴ “Joannis III, regis Portugalliae, orator apud caesarem erat. ut videtur, Franciscus Lobo. Id suadent paucula verba, quae LUIS DE SOUSA, *Annaes de el rei dom Joao terceiro*, p. 404, scribit: ‘Consta... que el rey mandava por embayxador a Flandes em Novembro de 1539 a dom Francisco Lobo’”. Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Spira, 25 Januarii, 1541. MHSL., FM, p. 64, nota 25.

⁸⁵ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 26 Februarii, 1541. MHSL., FM, p. 74; Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 12 Martii, 1541. FM, p. 78 y Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 28 Maji, 1541, FM, p. 108.

⁸⁶ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 28 Maji, 1541. MHSL., FM, p. 108.

⁸⁷ MHSL., FM, p. 75 y Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 18 (?) Martii, 1541. MHSL., FM, p. 81-82.

que ciertamente espera una mayor mutación y conversión de vida como él mismo lo manifiesta al decir que “seyendo agora la principal sazón del año para cojer frutos en la viña de X.º nuestro Señor, y que los pescadores más oportunidad tienen para ganar en su officio”⁸⁸. El hecho contundente de la selección de candidatos para dar los Ejercicios completos sólo a quienes ofrecen ciertas garantías de mayores frutos queda evidenciado una vez más con estos ejemplos. En situación muy semejante a la de los dos casos anteriores encontramos a Sancho de Castilla, caballero de la capilla de su majestad Carlos V. Sancho había manifestado mucho interés en hacer los Ejercicios y Fabro lo consideró idóneo para hacerlos “exactamente” quizá porque esperaba más de él. Dentro ya de la dinámica de los Ejercicios, Sancho no entró en el proceso riguroso de la elección y “quedó en su estado con grandes pensamientos de perfectamente en ellos servir a Dios”. Verosímilmente ésta fue la causa por la que finalmente Pedro Fabro decidió terminar su acompañamiento y “tomar otros”, tal vez por creer que serían más aptos y estarían más dispuestos a hacer oblaciones mayores que Sancho, aun cuando éste hubiera decidido seguir haciendo el bien⁸⁹. Todo indica que Fabro deja a los ejercitantes por las mismas razones que a Francisco Lobo y Félix Morone como ha quedado dicho en los párrafos precedentes. Los Ejercicios completos son sólo para apóstoles que quieran arriesgarse a dar ese más profundamente interiorizado en Ignacio y sus compañeros.

Fernando I, Rey de los romanos, confió a Pedro Fabro el cuidado espiritual de un hombre sumamente especial llamado Juan Dobeneck Cocleo (Johannes Cocleus), doctor en teología quien se había distinguido por su infatigable actividad en contra del luteranismo. Había nacido Juan en Weldelstein en 1479 y era considerado como un hombre capaz, conocedor de las materias que defendía en cuestiones de fe. Era elocuente y persuasivo en sus discursos; ardiente y vehemente en su expresión y esto, como espada de doble filo le causó serios problemas pues su intensidad disgustaba a muchos que se alejaban de él cuando perdía la ecuanimidad tan necesaria cuando hablaba de cuestiones de por sí delicadas. No obstante su temperamento y sus ardientes defensas de la fe, sus cualidades y méritos fueron reconocidos aun por sus adversarios. Juan Cocleo había concertado con el apóstol saboyano que le diera los Ejercicios un día antes de que partiera de Bormacia, pero quiso la providencia que no se pudieran realizar sus deseos por lo que acordaron que se trasladaría a Ratisbona en donde se pondría en sus manos para dejarse llevar como fiel discípulo en manos de su maestro⁹⁰. Juan Cocleo comenzó efectivamente sus Ejercicios en Ratisbona y corrió la misma suerte mencionada en los casos anteriores de los ejercitantes que Fabro optó por dejar y atender a otros⁹¹.

⁸⁸ *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 5 Aprilis, 1541. MHSI., FM, p. 85 y Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 20 Aprilis, 1541, FM, pp. 88-89.*

⁸⁹ MHSI., FM, pp. 78, 85, 89, 108.

⁹⁰ Al referirse a Juan Cocleo, Fabro decía: “Es cosa para alabar á Dios nuestro Señor, cuánto gozoso entraba en ellos; riyendo de placer espiritual, me dijo estas palabras, después de haverle yo hecho una plática sobre la diferencia del saber y el sentir las cosas espirituales: ‘Gaudeo, (inquit) quod tandem inveniantur magistri circa affectus’”. *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Spira, 25 Januarii, 1541. MHSI., FM, p. 64.*

⁹¹ MHSI., FM, pp. 78, 89.

Tampoco en este caso se mencionan las razones del abandono, sólo se pueden intuir por las características de un personaje tan especial, docto y avezado en las cosas espirituales y defensa de la fe católica. ¿Se dio Cocleo más a la razón que al corazón?, ¿olvidó las recomendaciones en el sentido de no confundir el saber con el sentir las cosas espirituales? No lo sabemos. Juan Cocleo es otro ejemplo de que más que idoneidad absoluta en la persona del ejercitante – y vaya que el doctor Cocleo la tenía – lo que se buscaba y que importaba más era la esperanza de un fruto mayor y una disposición total para el servicio de Dios. El doctor Cocleo se dedicó a predicar a los prelados alemanes, cosa que nunca había pensado hacer en su vida y además los invitaba a hacer los Ejercicios. Incluso se sabe que dio el retiro a un obispo alemán, muy importante, además de un gran poder temporal. Sancho de Castilla también daba los Ejercicios especialmente a seglares⁹². Fabro reconoció que éste era otro medio para comunicar los bienes que se conseguían con el retiro y multiplicarlos por medio de quienes ya los habían hecho.

Hasta un sobrino nieto del rey árabe Boabdil – vencido por los Reyes Católicos en Granada –, hizo los Ejercicios con Pedro Fabro. Se trata del joven Juan de Granada, quien trabó una estrecha amistad con el compañero saboyano⁹³. Fabro se expresa muy bien de él diciendo que “estaba muy determinado á tomar y probar de las additiones todo quanto podrá para hallar lágrimas en su exercicio, que haze sin faltar su hora la mañana”⁹⁴. Los Ejercicios sirvieron a este joven para seguir adelante en su vida cristiana y acercarse más a una vida sacramental seria y profunda. No se dice más del joven descendiente del rey Boabdil⁹⁵. Otro joven alemán, licenciado en teología y socio del obispo de Estrasburgo⁹⁶ llegó a solicitar el retiro recomendado por el doctor Cocleo. El alemán era muy hábil para las cosas espirituales a pesar de sus muchas capacidades intelectuales. Se habla también de otro mancebo llamado Hernando de la Cerda, hijo del duque de Medinaceli, quien sólo llegó hasta el examen general. Fabro alude a su incapacidad de abarcar tanto trabajo en el lugar, sin embargo, parece ser que este ejercitante no daba para más por lo que no se siguió adelante con él⁹⁷. Por ese mismo tiempo,

⁹² MHSI., FM, p. 91. Del obispo se nos dice que era el “Episcopus misniensis (de Meissen, latine Misnia), erat Joannes VIII de Maltiz. Illa tamen sedes anno 1581 sublata est”. MHSI., FM, p. 97.

⁹³ “Abul Haecen, padre del rey chico de Granada, Boabdil, tuvo de su segunda mujer dos hijos; el primero llamado Cad y el segundo Nacre; y después de la toma de Granada, habiendo abrazado voluntariamente la religión cristiana, tomó el mayor de ellos el nombre de Fernando, y el menor el de Juan; apellidábanlos los Infantes de Granada, y se desposaron con nobles señoras. (Lucio Marineo Sículo, *De regibus catholicis*, lib. XX, fol. 179...). De este D. Juan era nieto el joven D. Juan, que ahora seguía la corte de Carlos V, y que tan estrecha amistad espiritual trabó con el B. Fabro..., y á quien, porque su abuelo era hermano del rey Chico, justamente se le llama aquí nepote (sobrino) nieto de éste”. Vélez, *Cartas del B. P. Fabro*, I, 75. Citado en la carta N° 32. Patribus Ignatio de Loyola et Pedro Codacio. Ratisbona, 20 Aprilis, 1541. MHSI., FM, pp. 90-91.

⁹⁴ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 3 Maji, 1541. MHSI., FM, p. 97.

⁹⁵ Patribus Ignatio de Loyola et Pedro Codacio. Ratisbona, 28 Maji, 1541. MHSI., FM, p. 108.

⁹⁶ Erasmus limburgensis erat episcopus Argentorati, quae urbs vulgo Strassburg dicitur. GAMS, *Series episcoporum*, p. 316. Citado por FM, p. 97, nota N° 6.

⁹⁷ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 28 Maji, 1541. MHSI., FM, p. 108.

comenzó el retiro “vno de Spira que era cubiculario del papa, señor principal por título de baronía y eclesiástico bien beneficiado” pero no terminó la experiencia pues el emperador lo envió a hacer una embajada con el rey de los romanos⁹⁸.

Sin saber más datos sobre su edad, sabemos que también hizo los Ejercicios un abad alemán, de Kempten⁹⁹ enviado a Fabro por el señor de Espira a que se hizo mención en el párrafo anterior. Con fidelidad y dedicación llegó hasta los exámenes y por ello “se tiene por más rico y más felice ex his paucis cum spe sequentium, que no por tener los XII mil ducados de entrada que le caben”. De la misma forma se nos comenta que hizo estos Ejercicios un cura de la catedral con fama de gran predicador. El fruto obtenido le valió para comunicarlo a su pueblo desde su catedral¹⁰⁰. Por la experiencia de estos dos ejercitantes confirmamos por enésima ocasión que, aunque todo indica que eran personas por demás idóneas por su preparación, capacidad y tenían una edad suficiente, no fueron así consideradas para la práctica exacta del método ignaciano. Bien pudo ser que ellos no quisieran seguir adelante, pero tenemos ya datos evidentes y ciertos de que fue Fabro quien interrumpió la experiencia para dedicarse a otros ejercitantes con más esperanza de provecho para el futuro y, aunque no se menciona, seguramente también para la Compañía.

Llegó a Ratisbona un caballero español que había conocido a Iñigo de Loyola en su etapa de gentilhombre fracasado y temerario soldado al servicio de la casa de Don Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera. Este caballero se llamaba don Francisco Manrique de Lara y era hermano del Duque, clérigo y capellán del emperador¹⁰¹. Llegado que fue a Ratisbona, oyó hablar de Pedro Fabro y de que éste era discípulo de aquel hombre extraño que mudara radicalmente su vida y de quien se oían grandes y extrañas cosas en su tierra. Le despertó su curiosidad por saber de las cosas espirituales que hablaban los amigos de aquel caballero vano que él conoció en Navarrete algunos años atrás y buscó al jesuita para que le hablara de estas y otras cosas. Fabro nos dice que lo hizo esperar y, finalmente fue él a verle. Encontró a un hombre noble, deseoso de oír de

⁹⁸ Idem., p. 108.

⁹⁹ “Abbas imperialis monasterii campodunensis (Kempten) ordinis Sti. Benedicti, qui, ut etiam fuldensis et alii, dignitate principum insigniti, suffragii jus i conventibus generalibus imperii habebant”. Ibídem., p. 108.

¹⁰⁰ Patribus Ignatio de Loyola et Pedro Codacio. Ratisbona, 9 Junii, 1541. MHSL., FM, p. 112.

¹⁰¹ “Don Francisco nació en Nájera de la bobilísima familia de los Manriques de Lara: fueron sus padres don Pedro Manrique, primer duque de Nájera, y doña Guiomar de Castro. Túuole el Emperador mucho amor... dióle título de Capellán mayuor de la Capilla Real de Granada, y el tiempo que residió en la Corte, gustaua el Emperador le dixese Missa, por la buena presencia que tenía y arue modo de dezirla... Le embió á Francia á tratar de pazes cn el Rei Francisco. Assentólas, y buelto a España, le presentó para el Obispado de Orense... Partió para el Concilio de Trento. Bolvió a España y fué electo para la silla de Salamanca... tomó posesión della á onze de Iunio de 1556 años... Fue muy amado de los Reyes, y no lo fue menos de sus ouejas y Iglesia, por auer sido Prelado de marauillosa liberalidad con los pobres, acudiendo al remedio y necessidas de todos... Tenía de todos los pobres memoria, para acordarse de todos, sustentándoles y visitándoles con amor de padre”. Jacobus de Acosta. Patri Jacobo Lainez. Salamantica 31 Decembris 1556. MHSL., *Epp. Mixtae* V, pp. 606-607, nota N° 1.

la conversión fascinante de aquél caballero que buscaba los honores y fama de este mundo y que había cambiado completamente su vocación. Fabro satisfizo sus primeros deseos y, en segundo lugar, le habló de las cosas a que se dedicaban sus amigos y él mismo, en síntesis su manera de proceder. Don Francisco Manrique de Lara quedó tan edificado de la transformación que Iñigo había experimentado y de cómo su vida había influido en aquel hombre sencillo, transparente y bueno que pidió hacer los Ejercicios, motivado simplemente por el testimonio de dos hombres que habían sido valientes para seguir la bandera de Jesús crucificado¹⁰². Don Francisco Manrique de Lara aprovechó mucho de sus Ejercicios y quedó muy amigo de la Compañía a través de Fabro y quiso escribir a Ignacio para hacerse presente en su nueva vida de hombre para los demás¹⁰³. Finalmente, podemos citar a Otto Trusses von Waldburg, quien comenzó en Ratisbona sus Ejercicios pero sólo pudo hacer los de la primera semana y los continuó en Espira.

3.6. Maguncia

En esta ciudad destaca principalmente la labor de Pedro Fabro entre los obispos y sacerdotes del lugar¹⁰⁴. Los dos obispos con quienes comenzó sus conversaciones espirituales fueron Michaël Helling¹⁰⁵, sufragáneo de Maguncia, predicador de la iglesia mayor, celoso catequista y desde 1550 obispo de Merseburg. El segundo era Julius Pflugius¹⁰⁶, persona noble y docta, canónigo de Naumburg y desde 1542, obispo de esta misma diócesis. De los dos, Fabro esperaba mucho fruto y se dedicó a atenderlos individualmente y por separado, y, por lo que le escribe a Ignacio en diciembre de 1542, respondieron satisfactoriamente a sus desvelos y expectativas pues le informa que “han hecho cada uno su confesión general y principiado el proceso de la vida de X.º, sometiéndose á todo el modo de proceder de la tal doctrina, juntamente sometiéndose á la obra que es en

¹⁰² Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 9 Junii, 1541. MHSI., FM, pp. 111-112.

¹⁰³ Patribus Ignatio de Loyola et Pedro Codacio. Ratisbona, 21 Junii, 1541. MHSI., FM, p. 115. Véase también a Polanco quien nos dice que: “Episcopus benignum se ac nostris studiosum praestabat, et optime de P. Ignatio ac Societatis instituto sentiebat. Benevolum etiam animun praetor nostris ostendebat, et tam ille quam Episcopus Rectorem obnixè rogabant, ut, si quid occurreret, quod ad ipsorum officium pertinere arbitraretur ad majorem Dei gloriam et commune bonum, ipsos admoneret; et addebat Episcopus, ut perinde id faceret Rector Collegii nostri, atque se ipse episcopatum illum administraret; et uterque, cum aliqua suggessit praedictus Rector, P. Batholomaeus, libentissime amplexus est; et alli etiam proceres ejus civitatis simili dilectione nostros prosequabantur”. MHSI., *Chronicon VI*, 2443, p. 565.

¹⁰⁴ Cf. Epilogatio. Patris Ignatii. MHSI., *Epp. Mixtae I*, p. 122.

¹⁰⁵ Michaël Helling, postea merseburgensis episcopus. Patri Ignatio de Loyola. Spira, 28 Septembris, 1542. MHSI., FM, p. 184, nota N° 4.

¹⁰⁶ Episcopus naumburgensis. Idem., p. 184, nota N° 5. “Julio Phlug, obispo de Naumburgo (1542), ciudad de la Misnia, en Sajonia la alta, se adquirió mucha reputación por sus obras y con especialidad por su libro ‘De la Institución del nombre cristiano’ que escribió contra Lutero”. MORERI-MIRAVEL, *El gran diccionario histórico*, VIII, 305. “Ipse tamen simul cum duobus aliis doctoribus a Carolo V, anno 1548, vocatus fuit pro ea pacis lege cum haereticis constituenda, quae ab historicis *Interim* dicitur, quae minus probanda videtur. Cf. *Bodabillae Monumenta*, pp. 137-148”. Citado en la carta N° 33. Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Ratisbona, 24 Aprilis, 1541. MHSI., FM, p. 93, nota N° 4.

exercitarse cada día por la mañana vna hora y otro rato la noche”¹⁰⁷. Dio, asimismo los Ejercicios a “vn clérigo honrrado de la iglesia mayor, persona de muy buenas intenciones y deseoso de alcançar fructo, diziéndome que nuestro Señor me ha traydo acá en Alemaña por su salud”¹⁰⁸. Igualmente, acompañó a otros dos sacerdotes de nombre Juan y Daniel por el año de 1543¹⁰⁹. Es en esta ciudad de Maguncia donde Pedro Fabro dio los Ejercicios a un joven de sólo veintidós años que justifica con creces nuestra hipótesis de que él, como Ignacio y como los primeros compañeros apostaron abiertamente por los jóvenes como portadores de la esperanza de que su acción sería clave para el trabajo que estaba comenzando la Orden recién fundada. Nos referimos a Pedro Canisio y con él nos detendremos más de lo habitual pues su experiencia ilumina espléndidamente el modo de proceder del primer compañero en su ministerio de dar los Ejercicios Espirituales.

Pedro Canisio nació en la ciudad holandesa de Nimega el 8 de mayo de 1521¹¹⁰ y algunos de sus biógrafos relacionan milagrosamente su nacimiento con otros dos acontecimientos de suma importancia en la historia de la Reforma de la Iglesia: el primero fue la herida de Iñigo de Loyola en Pamplona que inició su proceso de interiorización y conversión y, el segundo, la radicalización de la lucha de Martín Lutero contra el papado de Roma. Ambos acontecimientos sucedidos en 1521, año en que vio la luz Pedro Canisio, el llamado “apóstol de Alemania”¹¹¹. Fue hijo de Jacobo Kanis¹¹² quien se casó en 1519 con la hija de un próspero boticario llamado Van Houweningen. Poco se sabe de su niñez, sólo consta el dato de que su madre murió muy pronto dejando huérfanos a Pedro y sus dos hermanas más pequeñas llamadas Wendeline y Philippa y que ese acontecimiento llevó a Jacobo a casarse en segundas nupcias con Wendeline von der Berg. Pedro fue muy pacífico desde pequeño y las bases de su primera educación latina las recibió en la escuela de su villa natal, cercana a la iglesia de Saint Etienne. Desde muy temprana edad, a los doce años, se destacó entre sus compañeros por su despierta inteligencia y su capacidad para componer hexámetros latinos. Pero más que esta precocidad en su saber intelectual, era bien conocido entre sus compañeros por su amor al Santísimo Sacramento frente a quien pasaba largo tiempo en oración, ofreciéndole su actuar, sus pensamientos y confiando a su cuidado todos sus planes y resoluciones. Fue en la capilla de Saint

¹⁰⁷ Patri Ignatio de Loyola. Moguntia, 22 Decembris, 1542. MHSI., FM, p. 189.

¹⁰⁸ Patri Ignatio de Loyola. Moguntia, 7 Novembris, 1542. MHSI., FM, p. 187.

¹⁰⁹ Uno era Joannes Covillonius quien parece ser que fue admitido a la Compañía en Lovaina y el segundo se llamaba Daniel Paeybroekius amigo de Juan y que es identificado como cartujo. Cf. Petro Canisio. Moguntia, 21 Junii, 1543. MHSI., FM., p. 207.

¹¹⁰ James Brodrick, *Saint Pierre Canisius*, Vol. I, Traduit et adapté par J. Boulangé et A. Noché, Paris: Editions Spes, 1956, p. 9. Véase: Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta*. Vol. I, Freiburg: Herder, 1896.

¹¹¹ John W. O'Malley, *Los Primeros Jesuitas*, Trad. Juan Antonio Montero Moreno, Colección Manresa N° 14, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993, p. 27.

¹¹² “Algunos historiadores sostienen que el verdadero apellido del padre de Pedro no era Kanis sino De Hondt, pero el hecho es que la mayoría de sus biógrafos y comentaristas de su obra siempre lo mencionan como Canisio, Canes o Kanings, pero nunca como De Hondt.

Etienne en donde Pedro tuvo una experiencia mística que marcará poderosamente el resto de su vida pues de alguna forma se entregó ahí mismo al servicio de Dios¹¹³.

En 1570, cuando la actividad de Pedro Canisio, el apóstol de Alemania estaba en su apogeo recordaba todos los acontecimientos de su juventud y, como una gracia más recibida de Dios, comentaba que en otra ocasión, en una fecha que no podía precisar, cuando estaba él en plena adolescencia, una mujer con fama de santidad le predijo que una nueva orden de sacerdotes aparecería al servicio de la Iglesia y que él sería uno de sus miembros. Sostenía que esa predicción bien pudo haber sucedido en el otoño de 1534, cuando un pequeño grupo de estudiantes de la Universidad de París hacían votos para ir de peregrinación a Jerusalén, la ciudad santa¹¹⁴. En 1536, cuando iba a cumplir sus quince años de edad, le llegó el tiempo de comenzar sus estudios en la universidad. Ahora nos podría parecer que iniciaba sus estudios en una edad temprana, sin embargo, para los tiempos que corrían, un hombre tenía que aprovechar el tiempo al máximo y era precisamente en su juventud cuando más podía aprovechar todo lo que se le ponía al alcance para su provecho. Su padre decidió que la ciudad de Colonia sería una buena elección para que su hijo comenzara sus estudios universitarios. Los tiempos difíciles que corrían entonces llevó a Jacobo Canisio a seleccionar bien el centro de estudios en el que su hijo no se viera contaminado por las diversas herejías que se estaban asentando en varias universidades europeas. La elección paterna de la universidad sería providencial para la vida de aquel destacado jovencito holandés.

En Colonia, Pedro fue confiado a los cuidados de un bondadoso sacerdote llamado Andrés Herll amigo del doctor Cocleo. Los dos, unidos a un privilegiado círculo de amigos constituían un oasis en medio de la sequedad del desierto de la indiferencia y corrupción que se vivía en diversos sectores eclesiales y dedicaban largas horas a discutir y compartir amablemente sus preocupaciones sobre el terrible mal de la herejía que azotaba cada vez más con mayor fuerza los cimientos de la Iglesia católica. De ellos

¹¹³ “Je criais vers Vous dans mon angoisse, et je Vous ouvaris mon coeur, avec larmes, je crois. Je compris d’une manière nouvelle les folles vanités de ce monde, les périls qu’on y court de toutes parts, au point que le petit nombre semble y échapper. Je Vous suppliais de m’assister dans le danger, et je Vous disais, je crois: ‘Faites-moi connaître vos voies, Seigneur, et enseignez-moi votre route. Dirigez-moi selon votre vérité, et apprenez-moi que vous êtes mon Saveur. Je crois fermement que, à ce moment, Vous avez donné naissance en mon coeur à l’esprit de crainte et de sainte sollicitude, et Vous l’avez dans la suite si bien préservé que ma frivole jeunesse s’aventura moins dans le sentiers tortueux, par crainte du divin Maître. Vous veniez de me percer la chair de votre crainte et j’avais commencé à redouter votre jugement. Plus tard, sans doute grâce à votre ange, mon ange gardien, je me pris à trouver plaisir en ces peintures des choses saintes et dans les rites de l’Eglise. J’assistais avec honneur les prêtres à la messe; dans mes jeux, j’aurais à assumer leur rôle, imitant leur manière de chanter et de célébrer. Je le reproduisais de mon mieux, c’est là folie d’enfant, peut-être, mais souvent aussi présage su sort futur de l’homme, et qui fournit à des yeux attentifs le témoignage des merveilleuses voies de votre Providence. La sagesse de ce monde sait mal par quelles routes, Vous, la Sagesse suprême, Vous consentez à passe Vous-même, avec vos paroles, pour Vous accommoder à notre capacité d’enfant, et chaque jour apporte sa preuve que vous communiquez le dons de votre bonté aux petis d’une manière différente de celle de laquelle Vous comblez les adultes”. James Brodrick, *Saint Pierre Canisius...*, Opus cit. p. 13.

¹¹⁴ Idem., p. 14.

aprendió Pedro el valor de los mártires cristianos y supo valorar los esfuerzos que muchos de sus contemporáneos realizaban para defender la fe de sus mayores. En la casa de su protector Andrés Herll, Pedro conoció a Nicolás van Esche, otro joven que procedía de su tierra Gelderland¹¹⁵ y que le permitió entablar una hermosa amistad con otro auténtico joven cristiano. Nicolás era un verdadero hombre de oración y un asceta que dedicaba su vida en sacrificio por los problemas y sufrimientos de la Iglesia. Su testimonio impactó positivamente la vida del joven holandés que aprendió que por medio de la oración se puede llegar a estados de amistad con Dios que posibilitan grandes obras. Casi al mismo tiempo que entablaba una íntima amistad con Nicolás, Pedro Canisio conoció a Laurent Surius, originario de la villa de Lübeck, sitio central de la Liga Hanseática en donde las ideas protestantes habían sentado sus reales. Este nuevo personaje era más joven que él y estaba entusiasmado con las ideas difundidas por Lutero. La relación con el joven Surius permitiría a Canisio conocer de cerca las nuevas ideas que estaban trastocando las bases de la fe y ocasionaban serios problemas en toda Europa. Por medio de dos amigos, Canisio se vio inmerso en un ambiente que le permitió desarrollar sus propias ideas y afianzar lo que creía. Sin embargo, era necesario profundizar su posición. Para lograrlo, se ayudó de los Cartujos de Colonia quienes le enseñaron la importancia de una relación personal y familiar con el Señor¹¹⁶.

El ambiente de la Universidad de Colonia era tenso y difícil para un estudiante transparente y bien intencionado como Pedro Canisio y esa situación lo obligó a emigrar a la Universidad de Lovaina en 1539, a los dieciocho años cuando había obtenido ya su licenciatura, con la intención de seguir los cursos de Derecho Canónico, motivado quizá por su padre que deseaba que fuera un brillante jurista. Sentía la necesidad de decidir su futuro. Estaba inquieto y el recuerdo de la amistad espiritual con sus jóvenes amigos y los monjes cartujos de Colonia lo animaba a pensar en la posibilidad de seguir la carrera sacerdotal, aunque también el matrimonio no estaba fuera de sus planes, más aún cuando una bella señorita entró en su vida y hace que se plantee seriamente su futuro. Bella imagen de un joven que no se distingue notablemente de cualquier joven de siempre, de todas las épocas. Joven estudiante, con el mundo en sus manos, amorosamente acompañado por hombres virtuosos y amigos fieles, se vio inmerso en las terribles luchas religiosas que desangraban la Iglesia y debilitaban la fe de los fieles. Estaba en un momento clave de su historia cuando sentía la necesidad de decidir sobre un posible matrimonio o seguir los impulsos de su corazón que le pedía que defendiera aquello en lo que creía definitivamente y que le animaba a luchar. Una de las primeras palabras que imprimió en su cuaderno con letras mayúsculas fue “PERSEVERA”. Sería una de millones que escribiría a lo largo de su fecunda vida y que le darían fama posteriormente como uno de los hombres más brillantes de su tiempo¹¹⁷.

¹¹⁵ “Petrus Canisius, qui cognomine geldrensis, a patria Geldria appellatur”. Otto Baunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta...*, Vol. I, Opus cit. pp. 7 y 167.

¹¹⁶ James Brodrick, *Saint Pierre Canisius...*, Opus cit. p. 27.

¹¹⁷ Idem., p. 40.

En aras de la fidelidad a sus ideas, a sí mismo y a su fe, volvió a Colonia en mayo de 1540 y para frenar las maniobras de su padre que lo urgían a un matrimonio con una rica mujer, hizo votos de perpetua castidad. Su padre no se resistía a que su hijo fuera religioso y le había buscado jugosos beneficios eclesiásticos e importantes relaciones que bien podía usar y desarrollar en una profesión secular mucho más redituable y que le proporcionara grandes triunfos, especialmente si tomamos en cuenta la brillante inteligencia de su hijo. Pensó seriamente en ingresar a la Orden de los cartujos, aquellos monjes que tanto le habían ayudado en sus momentos difíciles, pero las palabras de la mujer que le presagiara cómo Dios le iba a conducir a una nueva Orden de sacerdotes que reformaría la Iglesia resonaba continuamente en sus oídos. Una vez que consiguió ser Maestro en Artes, debía decidirse por una determinada facultad en la Universidad. Tenía la opción de elegir entre teología, derecho y medicina. Sin titubeo ninguno, eligió la facultad de teología y se consagró a ella de 1540 a 1543 dedicando la mayor parte de su tiempo al estudio de la Sagrada Escritura dado en la excelente biblioteca que poseía la facultad que, en opinión de muchos autores era la mejor de su tiempo para los estudios bíblicos a la vez que la de París lo era para los estudios de las artes liberales, la de Bolonia para el derecho y la de Pavia para la medicina. El contacto con la ciencia sagrada aumentó en él su amor por las cosas de Dios, su interés por el estudio y por fundamentar las cosas de la fe al mismo tiempo que se iba apasionando más por ellas desde el corazón. Su paso por la facultad de teología, sus estudios de la Biblia ayudaron a definir la personalidad de aquel hombre enamorado de Dios y su palabra. Su amigo Surius que lo conocía profundamente se daba cuenta de la transformación de Pedro y de cómo se iba aficionando cada vez más a las cosas del Señor. Hicieron un pacto de no separarse jamás y cuando Surius entró a la cartuja de Colonia, después de haber obtenido su título de Maestro en Artes, Pedro tenía que cumplir lo pactado, pero aquella voz interior de la nueva Orden no lo dejó que cumpliera su promesa. Pero no conocía todavía la Orden a la que le habían predicho que se uniría y vivió unos años llenos de confusión e incertidumbre. Su palabra preferida “PERSEVERA” le iba a servir, una vez más, para esperar que los acontecimientos le indicaran los caminos de Dios para su vida.

La oración de Pedro Canisio iba a ser escuchada por el Señor. Un joven español llamado Alfonso Alvaro llegó de Maguncia como capellán de la princesa Juana, cuando era ya novicio de la Compañía de Jesús. Jóvenes los dos, ansiosos de servir a sus prójimos, enamorados de Dios, no les fue difícil entablar pronto una bella amistad. La presencia bondadosa, las palabras llenas de sentido y las historias que contaba el joven español lo envolvían en una especie de halo misterioso que bien pronto le llamó la atención y se preguntaba si aquél hombre pertenecería a la nueva Orden de sacerdotes tan largamente anhelada por él, tan deseada y pedida en sus oraciones. Alfonso Alvaro le contó la historia apasionante de aquel vasco imprudente, desgarrado y vano, del gentil-hombre fracasado y del estudiante enamorado de Dios; le habló de sus primeros compañeros de la Universidad de París y del nuevo y maravilloso método que tenían para buscar la voluntad de Dios y apartar de sí las afecciones desordenadas que los separaban de la Majestad divina. Alfonso Alvaro le habló también de cómo él había sido guiado por Pedro Fabro, un hombre bondadoso y paciente en su búsqueda de Dios y cómo

él mismo había sido preparado durante cuatro largos años para poder vivir la experiencia más apasionante de su vida.

La persona de Pedro Fabro, sus andanzas, sus sueños compartidos con otros estudiantes en la Universidad de París; la amistad respetuosa, fiel y total con el estudiante navarro Francisco Javier le recordaba la suya propia con Nicolás y Laurent. Su incansable caminar apostólico en busca de nuevos compañeros para la naciente Orden y su apasionada entrega al nuevo método de oración para llevar a los hombres al mayor servicio de Dios lo hicieron sumamente atrayente al joven estudiante holandés. Una persona como Fabro ciertamente lo podía comprender, era capaz de acompañarlo en su proceso de su decisión y en la búsqueda tan deseada y anhelada de encontrar el mejor camino para entregarse al Señor. Le llamó la atención la propuesta de Ignacio de Loyola: luchar bajo el estandarte de la cruz, llevar a todos los hombres al servicio de un Dios que se preocupa de su pueblo, abrazar cariñosamente una vida de renuncia al poder, el prestigio, la fama y desear ser tenido como loco y vano caballero por amor a Cristo llenaba su corazón ansioso de ideales y nuevos caminos de ayuda. Pedro Canisio conoció una posibilidad en la que el mayor servicio era compatible con la mayor entrega, en la que los estudios eran un medio para dar el “más”; una posibilidad de dejarlo todo y dedicar su vida toda a Aquél a quien había amado desde pequeño y a quien quería entregarse hasta el fin. Y todavía más, los compañeros eran gente preparada, de aquella que necesitaba la Iglesia en crisis, dispuesta a afrontar los problemas que presentaban los protestantes y herejes que desangraban la fe de sus mayores. Y conociendo todo eso, estaban dispuestos a “tener mucha caridad con ellos y de amarlos in ueritate, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación dellos... que es menester granjearlos para que nos amen, y nos tengan en buena posesión dentro de sus espíritus; esto se haze comunicando con ellos familiarmente en cosas que nobis et ipsis sint communes, guardándose de todas disceptationes...”¹¹⁸. Conocer gente así, bien valía la pena.

Decidió arriesgarse y se dirigió a buscar a Pedro Fabro en la ciudad de Maguncia en donde buscó y encontró un tesoro escondido, según sus propias palabras. El encuentro entre estos dos hombres maravillosos tuvo lugar una mañana de la primavera de 1543. Fabro se encontraba en la casa parroquial de san Cristóbal y Pedro Canisio, joven lleno de ambiciones y muy inteligente, supo inmediatamente que había encontrado su camino, comprendió que había encontrado su verdadera vocación y que su sitio estaba en esa Compañía de Jesús por la que había optado un hombre como el que tenía frente a sí. La presencia del compañero saboyano, cariñoso, afable, que inspiraba confianza, el hombre decidido, consciente de sus propias limitaciones y totalmente abandonado en manos del Padre, supo ser un instrumento dócil y eficaz para que el joven holandés se pusiera en sus manos. Por su experiencia personal y los grandes dones recibidos de Dios, Pedro Fabro sabía perfectamente qué clase de joven era aquél a quien el Señor de la vida le había puesto delante para que le ayudara y orientara a dar lo mejor de sí en beneficio de su Reino y los hermanos¹¹⁹.

¹¹⁸ Patri Jacobo Lainio. Matrito, 7 Martii, 1546. MHSI., FM, p. 400.

¹¹⁹ Cf. Priori Gerardo Hammontano. Moguntia, 12 Aprilis, 1543. MHSI., FM, pp. 194-200.

Pedro Canisio hizo los Ejercicios el mismo año de 1543 poniéndose totalmente bajo la dirección y el acompañamiento de Pedro Fabro quien le visitaba regularmente para enterarse del estado de su alma y conocer las diferentes mociones que iban despertándose en su alma joven y generosa. Fabro conocía las necesidades y el estado de su dirigido, del hombre que estaba en la apasionante búsqueda de la voluntad de Dios. El joven holandés le iba abriendo los últimos rincones y recovecos de su alma y le hacía saber lo que el Señor iba haciendo por él; el modo como cumplía las indicaciones de su maestro y las formas varias como se las arreglaba para hacer la oración a la que era tan afecto. Fabro, por su parte, preguntaba sobre el modo de trabajar, sobre las distintas reacciones que iban sucediéndose en los diferentes ejercicios así como los fines que se iban consiguiendo en cada una de las etapas. Así, en íntimo y confiado diálogo estos dos hombres de Dios iban caminando hacia lo que Él disponía para aquella alma en búsqueda desde su infancia. Después de las visitas que le hacía Fabro y por la vida normalmente ordenada que Canisio había llevado, comprendió mejor que nunca lo que le ayudaba para discernir los diversos espíritus, atender a sus pensamientos y mociones internas y, más aún, a detectar los diferentes tipos de espíritus que se movían en su ejercitante y que se manifestaban por medio de deseos y afectos, por la fortaleza o debilidad de ánimo, por la alegría y la tristeza, por el entusiasmo y poquedad, por la consolación y desolación, en última instancia. Pedro Fabro nos ha dejado una hermosa constancia del trabajo del joven holandés en sus Ejercicios cuando, después de una visita que le hizo refiere lo siguiente:

Hay algunos que pasando por las muchas y variadas contemplaciones u oraciones de los Ejercicios espirituales, apenas pueden descubrir la variedad de diversos espíritus, sino que parecen ser agitados siempre por un solo y mismo espíritu, esto sí, con alternativas de más o menos. Pues bien, para provocar esta distinción es medio muy eficaz proponer la elección de vida y estado; luego después los varios grados de perfección en el mismo estado; y en general, cuanto más alta sea la materia que para practicar, o esperar, o creer, o amar a uno se propone, para que se aplique a ella afectiva y efectivamente, tanto con mayor dificultad se provoca la diferencia del espíritu bueno y malo. Asimismo, hay algunos, especialmente gente piadosa y por mucho tiempo ejercitada e devoción y dejada de pecados, en quienes no se conoce esa diferencia, porque no tienen ni pensamientos que salgan de los límites de la verdad y bondad, ni afectos manifiestamente desordenados. Sin embargo, aun en estos por santos que sean, si son inducidos a examinarse en algún grado de perfección en vida y trato, dentro de su estado, si es inmutable, o en otro más perfecto, fácilmente se echarán de ver el uno y el otro espíritu, es a saber: el que da fortaleza y el que debilita, el que ilumina y el que ofusca y mancha, es decir el bueno y el contrario del bueno¹²⁰.

El diálogo cercano y confiado entre los dos hombres, su apertura total al paso de Dios por la vida del ejercitante fue logrando que Pedro Canisio hiciera de los Ejercicios el camino por el cual conocería, más aún, confirmara la opción tomada mucho tiempo atrás, cuando una mujer le anticipara que entraría a una nueva Orden de sacerdotes. En

¹²⁰ MHSL., FM. N° 301-302, pp. 638-639. Traducción del latín en Otto Braunsberger, San Pedro Canisio y los Ejercicios, *Manresa* Vol. 1 (1925), pp. 328-329.

los Ejercicios – nos dice – su alma y sus sentimientos se iban transformando, su mente se iba iluminando con nuevos resplandores de luz celestial; un vigor nuevo lo penetraba, llenaba espíritu con un soplo nuevo que lo fortalecía y transformaba hasta llegar a hacer de él un hombre totalmente nuevo¹²¹. De la misma forma que Ignacio en Loyola, Canisio desarrolló un perfecto trabajo de introspección, de interiorización, de asunción de su propio yo, de sus limitaciones y dones, sus sueños y temores para que, al final, se abandonara – como los otros jesuitas – confiadamente en las manos de Aquel que les había prometido serles propicio pero también que cargarían con su cruz. El mismo nos cuenta cómo llegó a esta decisión en un hermoso fragmento de su “testamento sacro” escrito en 1596 mismo que transcribimos a continuación, como sigue:

Fabro, se dignó al punto recibirme afablemente y hospedarme en su casa e instruirme y me persuadió con su sabiduría que, si buscaba formación religiosa y quería mirar por mi conciencia, permaneciese algún tiempo en su casa e hiciese los santos Ejercicios en que experimentarí en mí la voluntad buena, agradable y perfecta del Dios Sumo¹²². Estando en esta probación, todo ocupado en examinarme diligentemente, aprendí a orar a Dios en espíritu y verdad¹²³, y al mismo tiempo entendí que en instituto de dicha Compañía sería el más conveniente y apto para mí para vivir bien y dichosamente servir a Dios. Por lo cual, como si sentado en el banco de los alcabaleros¹²⁴ percibiera nada obscura la voz de Dios, no quise resistir, como no debía, a quien me llamaba, sino que me levanté como Mateo, di el adiós a este munco corrompido y rompí los lazos que hasta entonces no poco me aprisionaban, como si me fuera posible servir a muchos y contrarios señores. Mi solo y principal cuidado empezó a ser ir tras Cristo, mi Señor, que me había mirado con ojos de clemencia, de la misma manera que él, pobre, casto y obediente había precedido en el camino de la cruz¹²⁵.

Pedro Canisio había encontrado finalmente su sitio, la predicción de la mujer se hizo realidad, sólo faltaba una cosa y Pedro la cumplió haciendo sus votos en la Compañía de Jesús el 8 de mayo de 1543, en la fiesta de san Miguel, precisamente el día que cumplía

¹²¹ La vivencia de Pedro Canisio queda hermosamente reflejada en estas palabras: “J’ai fait un bon voyage de Cologne à Mayence et j’y ai trouvé pour mon grand bonheur l’homme que je cherchais, si tant est que ce soit un homme et non pas plutôt un ange de Dieu. Jamais je n’avais vu et entendu un théologien plus savant et plus profond, ni d’homme d’une sainteté aussi éclatante. Son unique désir est de travailler en union avec le Christ au salut des âmes. Soit qu’il écrive, soit qu’il parle familièrement ou prenne son repas, toutes ses paroles sont pleines de Dieu, avec cela jamais ennuyeux qui l’écoute. Il jouit d’un si grand crédit et d’une telle réputation, que beaucoup de religieux, d’évêques et de docteurs l’ont pris pour directeur de conscience. Parmi eux, Cochlaeus, qui se déclare incapable de jamais s’acquitter de ce qu’il lui doit, pour lui avoir fait connaître les *Exercices spirituels*... Pour ma part, je peux à peine trouver de termes pour vous dire combien ces *Exercices* ont changé mon âme et mes sentiments, éclairé mon esprit de nouveaux rayons de la grâce céleste, et quelle force toute nouvelle ils m’ont insufflée. L’abondance des faveurs a des répercussions même sur mon physique; je me sens entièrement fortifié et changé en un homme nouveau”. Otto Braunsberger, Vol. I, pp. 76-77. Citado por James Brodrick, *Saint Pierre Canisius...*, Opus cit. p. 51.

¹²² Cf. Rom. 12, 2.

¹²³ Jn. 4, 23-24.

¹²⁴ Mt., 9, 9.

¹²⁵ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta...* I, pp. 43-44. Citado por Otto Braunsberger, San Pedro Canisio y los Ejercicios, Opus cit. p. 328.

veintidós años¹²⁶. Desde el momento que pronunció sus votos en la Compañía de Jesús, Pedro Canisio consideraría esa fecha como la de su segundo nacimiento, a Pedro Fabro como su segundo padre y aquél que lo había engendrado para el Señor. Después de haber terminado el retiro, comenzó a invitar a sus amigos y especialmente a seculares a que practicasen el retiro ignaciano, dándolo él o remitiéndolos a alguno de la Compañía. Apenas regresó a Colonia, llegó a visitar a su amigo y bienhechor el Prior de la Cartuja, el santo varón Gerardo Kalkbrenner (Hammontanus) para comunicarle su decisión, su alegría y la petición que como amigo le hacía para que hiciera él mismo los Ejercicios. Más tarde Gerardo Kalkbrenner escribía al Prior de la Cartuja de Tréveris una carta, probablemente inspirada por Pedro Canisio, que recién regresaba de sus Ejercicios y en la que le hablaba de Pedro Fabro, el hombre que tanto había ayudado a su amigo. Algunas de sus palabras eran éstas:

Hállase en Mainz un varón de gran santidad. Se llama Maestro Pedro Fabro, teólogo por París. Da a las personas de buena voluntad que se le presentan ciertos Ejercicios especiales, con los cuales alcanzan en pocos días verdadero conocimiento de sí y de sus pecados, don de lágrimas, verdadera y animosa conversión a Dios saliendo de todo lo criado, aprovechamiento en las virtudes y secreta familiaridad, amor y amistad con Dios. En verdad que semejante tesoro aun a las Indias sería razón de irlo a buscar¹²⁷.

El Prior de la Cartuja de Colonia se puso en contacto con Pedro Fabro¹²⁸ y, desde entonces, el afecto que profesaron los cartujos a la Compañía de Jesús fue notable. Probablemente los monjes de Colonia hicieron los Ejercicios con Fabro y éste les permitió que hicieran una copia del librito ignaciano que él usaba¹²⁹. Muy adictos a la Compañía y sus Ejercicios, los cartujos no pudieron promover la práctica del retiro debido a su vocación contemplativa, sin embargo su ayuda fue trascendental para los estudiantes jesuitas en sus primeros años en Colonia y, el 15 de mayo de 1544 el Capítulo General

¹²⁶ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta...*, Vol. I, Opus cit., p. 75 y James Brodick, *Idem.*, p. 53.

¹²⁷ “Vénéralable Père et ami très cher, Parmi les tempêtes dont la chrétienté est scouée en ces temps déplorable, Dieu n’a pas complètement abandonné son Eglise, mais a suscité pour l’aider des hommes apostoliques, remplis de son Esprit et ornés de ses vertus... L’un de ceux-ci se trouve avec le cardinal de Mayence, il s’appelle Maître Pierre Favre; c’est un théologien de l’Université de Paris et un homme d’une grand sainteté. Il engage les hommes de bonne volonté qui viennent à lui dans certains merveilleux exercices, au moyen desquels ils obtiennent en peu de jours une vraie connaissance d’eux-mêmes et de leurs péchés, la grâce des larmes et une sincère conversion à Dieu, en même temps que le progrès à son service... et une intime familiarité avec lui. Puisse une occasion de voyage à Mayence se présenter! Assurément, ce en serait pas perdre son temps que d’aller jusqu’aux Indes à la recherche d’un tel trésor. J’en ai la confiance, Dieu m’accordera avant ma mort de voir cet homme, son ami particulier, qui me guidera dans la réforme de mon coeur et le travail de mon union au Créatur”. James Brodrick, *Ibidem.*, p. 54. Véase el texto completo de la carta N° 4: Pater Gerardus Hammontanus. Patri Priori Cartusiae Trevirensis. Colonia, 31 Maji, 1543. MHSI., FM, pp. 447-448.

¹²⁸ Cf. Priori Gerardo Hammontano. Moguntia, 12 Aprilis, 1543. MHSI., FM, pp. 194-200.

¹²⁹ Cf. MHSI., *Monumenta Ignatiana, Exercitia Spiritualia Sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria*, Ex Autographis vel ex Antiquioribus Exemplis Collecta, Series Secunda, Matriti: Typis Successorum Rivadeneyrae, 1919, pp. 567-568 y 579-623.

concedió a la Compañía la comunicación de sus bienes espirituales, hermanando las dos órdenes a través de la mejor de las armas para luchar por el servicio divino: la oración¹³⁰.

Pedro Canisio reunía en su persona todas las cualidades y requisitos para hacer exactamente y en retiro los Ejercicios completos. En cuanto a los requisitos externos, nadie podía dudar que era poseedor de una inteligencia excepcional; su edad garantizaba la perfecta apropiación del método ignaciano con la carga de meditaciones, horas completas de oración, penitencias, es decir, asumía espléndidamente las condiciones de la Anotación 18 y, simultáneamente ofrecía todas las garantías de ser una persona joven que por no haber elegido estado de vida podía optar perfectamente por una vida entregada al pleno servicio de Dios en los hermanos. Por otra parte, en lo referente a sus condiciones interiores, deseaba evidentemente una conversión al Señor; estaba en búsqueda del verdadero sentido de su vida y ansiaba encontrarse con Dios a quien, desde pequeño, había convertido en el Principio y Fundamento de su vida. Acorde a las necesidades de su tiempo, buscaba su propia salvación pero la concebía como de una forma corporativa, no aislada ni individualistamente sino con proyección social, inmersa en un grupo humano y, desde luego, abierta a una auténtica comunión eclesial, crítica pero amorosa, consciente de que era menester transformar una Iglesia enferma en un cuerpo vivo, al servicio del hombre, tal como la comunicó el carpintero de Nazareth. Pedro Fabro fue el instrumento que supo captar todas las riquezas y potencialidades del joven universitario de Nimega. Como buen jesuita, experto en el método ignaciano, hizo valer su fama y acompañó al estudiante con paciencia, pero con decisión, con amor personal y amistoso pero, a la vez con la firmeza de un buen director que sabe entender la marcha de su ejercitante. Supo guiar, orientar, sugerir, corregir, pero también estuvo siempre atento a escuchar, a confiar, a aceptar incondicionalmente y a creer en la persona de su joven amigo. El Señor se encargó del resto y se dejó encontrar por aquél joven a quien los Ejercicios habían terminado por convertirlo plenamente en el hombre idóneo para la aventura del servicio total en búsqueda siempre de la mayor gloria de Dios.

Apenas terminó los Ejercicios, Pedro Canisio se dedicó a promoverlos intensamente entre sus amigos, entre quienes estaba desde luego, su gran amigo Nicolás Esch, aquel santo varón que tanto le había ayudado y significado en su camino espiritual. Invitó también a sus familiares, conocidos y todo tipo de personas con las que se relacionaba, de tal manera que ha llegado a ser conocido como el apóstol de los Ejercicios entre los seglares. Es importante mencionar que en 1550, cuando enseñaba teología en la Universidad de Ingolstadt, escribía el 24 de marzo que se encontraba dando Ejercicios a un “excelente joven alemán”¹³¹ y en diciembre del mismo año decía que había dado los de la primera semana a un caballero de gran prestigio en la Universidad¹³². Sin embargo, fue en Augsburgo donde dejó su huella de apóstol enamorado de los Ejercicios. En

¹³⁰ MHSI., MI, Series prima, *Sancti Ignatii de Loyola Epistolae et Instructiones*, Tomus duodecimus, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1911. p. 483.

¹³¹ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta*, I, p. 312. Citado por Otto Braunsberger, *San Pedro Canisio y los Ejercicios...*, Opus cit. p. 335.

¹³² Idem., Vol. I, pp. 335, 346 y de la segunda obra en la p. 335.

1561, se destacan seculares importantes, hombres y mujeres que obtuvieron mucho fruto y mediante la confesión general accedieron a una auténtica conversión y transformación de su propia vida¹³³. Otros, viendo la profunda transformación que se operaba en quienes los habían practicado, huían de ellos quizá por miedo al compromiso y a enfrentarse a su propia vida vacía¹³⁴. Familias completas, como la de los Fugger hicieron el retiro. Mujeres importantes que antes habían sido luteranas, como fue el sonado caso de Sibila, esposa de Marco Fugger¹³⁵, con los sermones de Canisio y los Ejercicios que les dirigió, cambiaron de vida y llegaron a ser verdaderas matronas defensoras de la fe católica. Muchas importantes conversiones del luteranismo al catolicismo se lograron también por la misma vía como fue el caso de Jacobo, conde de Montfort¹³⁶, casado la riquísima Catalina Fugger. Ursula, mujer de Jorge Fugger, una vez convertida, transformó su casa en una especie de cenobio que acogía a todas las señoras que ella misma promovía para que se retiraran y reflexionaran en su vida de desorden. Practicaba las obras de misericordia, fomentaba todo tipo de oración¹³⁷ e impulsaba a los sacerdotes de Augsburgo para que reformaran su vida como sucedió con el párroco de Weissenhorn, en 1563¹³⁸.

En 1560, Pedro Canisio envió al Colegio de Ingolstadt para que hiciera ahí los Ejercicios a Esteban Agrícola, discípulo de Melancton y predicador de los luteranos de Naumburg¹³⁹, tal como lo había hecho en 1544 con Juan Ehrenberg, noble caballero y militar de gran fama que quería deliberar y hacer un cambio de vida¹⁴⁰. Atento a las necesidades de la juventud y sabiendo que es menester estar en continua revisión de vida para no caer en la tentación, solicitó al P. General Claudio Acquaviva, en 1583 la autorización para que todos los jóvenes del Colegio Germánico de Roma, una vez terminados sus estudios y antes de volver a sus lugares de origen, tuvieran la obligación de “practicar por algún tiempo los Ejercicios espirituales”¹⁴¹. Esta petición fue concedida por Gregorio XIII en la bula de las Constituciones del Colegio germánico, en 1584 que prescribían para sus alumnos el uso frecuente de los Ejercicios¹⁴². Los eremitas del convento de san Agustín, se reformaron por completo después de haber hecho los Ejercicios con Canisio¹⁴³. Juan Michael, guardián de los Menores Conventuales, decía en 1593 que debía más a Pedro Canisio por los Ejercicios que le dirigió que a los profesores de la ilustre Universidad de la Sorbona de París en donde había obtenido el doctorado en teología¹⁴⁴.

¹³³ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta*, Vol. III, p. 591.

¹³⁴ Idem., III, pp. 595-596.

¹³⁵ *Ibidem.*, pp. 20 y 587.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 595.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 662.

¹³⁸ *Ibid.*, Vol. IV, pp. 397 y 1038.

¹³⁹ *Ibid.*, Vol. II, p. 909.

¹⁴⁰ *Ibid.*, Vol. IV, pp. 745, 811-812.

¹⁴¹ *Ibid.*, Vol. VIII, p. 150. Del mismo autor *San Pedro Canisio...*, Opus cit. p. 337.

¹⁴² Otto Braunsberger, *San Pedro Canisio...*, Idem., p. 337.

¹⁴³ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Societatis Iesu, Epistolae et Acta*, Vol. VIII, p. 801.

¹⁴⁴ Idem., VIII, p. 838.

Finalmente, he de mencionar los Ejercicios que dirigió Pedro Canisio a Sebastián Verronio, uno de los principales sacerdotes de la ciudad de Friburgo y de quien se conserva los apuntes que tomó, palabra por palabra de los puntos de meditación que le daba Pedro Canisio¹⁴⁵. Según el manuscrito de Verronio, sabemos que este notable sacerdote, de gran ascendencia en el pueblo, hizo los Ejercicios en una segunda ocasión en Roma, a donde había ido con motivo de sus estudios, en 1590. Y nuevamente en 1596 en el Colegio de la Compañía en Friburgo, también bajo la dirección de Pedro Canisio. Como todos los auténticos ejercitantes, Sebastián Verronio era un hombre de quien se esperaba mucho fruto y lo dio en abundancia:

Verronio fue primeramente decano y luego prepósito del capítulo de San Nicolás de Friburgo, después vicario general del obispo de Lausana y por último administrador apostólico de aquel obispado. Ayudó además a la Iglesia de Dios no solo con los libros que escribió, sino también con el admirable ejemplo de su vida, en que se mostró duro para consigo, generosísimo para con los pobres y defensor intrépido de la libertad de la Iglesia. Compuso un magnífico epitafio de Canisio y escribió una preciosa relación de los últimos años de su vida¹⁴⁶.

El joven holandés, a quien Fabro supo llevar de la mano para encontrar su verdadera vocación, fue ordenado sacerdote en junio de 1546. Asistió al Concilio de Trento en 1547 y en 1548 pronunció sus últimos votos en la Compañía de Jesús. Desempeñó importantes cargos en el Colegio de Mesina y Roma. Obtuvo el doctorado en teología en 1549 por la Universidad de Bolonia. Fue rector de la Universidad de Ingolstadt, administrador de la diócesis de Viena. Inauguró el Colegio de Praga en 1555 y fue provincial de Alemania superior de 1556 a 1569. En 1564 recibió la Universidad de Dilinga en nombre de la Compañía; expulsado de Viena en 1566 después de haber logrado un número importante de conversiones. En 1567 recibió en la Compañía de Jesús a un jovencito llamado Estanislao de Kostka, quien sería otro muchacho que pondría muy en alto el ser jesuita y el ministerio jesuita. Su obra como escritor se sitúa en Friburgo de 1580 a 1597 y, lleno de frutos maduros, el hombre de Dios, el inteligente jesuita, el apóstol de los Ejercicios Espirituales entre seglares se encontró definitivamente con el Señor el 21 de diciembre de 1597 a la edad de setenta y siete años¹⁴⁷. Gracias a la confianza que supo depositar en él, al exigente trabajo de seguimiento en sus días de retiro, a que fue considerado idóneo y capaz para hacer los Ejercicios, a que estuvo atento a descubrir en él las potencialidades de un verdadero cristiano y jesuita, Pedro Fabro, desde Dios, vio cómo fue beatificado en 1866 y canonizado en 1925 cuando también fue declarado Doctor de la Iglesia.

¹⁴⁵ Véase la edición crítica de los Ejercicios en MHSI., *Monumenta Ignatiana, Exercitia Spiritualia Sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria*, Ex Autographis vel ex Antiquioribus Exemplis Collecta, Series Secunda, Matriti: Typis Successorum Rivadeneyrae, 1919, pp. 207-209 y 624-648.

¹⁴⁶ Otto Braunsberger, *San Pedro Canisio...*, Opus cit. p. 339.

¹⁴⁷ Cf. Breve cronología de San Pedro Canisio, en James Brodrick, *Saint Pierre Canisius*, Opus cit., p. 2.

3.7. Colonia

Pedro Fabro estaba plenamente convencido de que así como para él los Ejercicios Espirituales habían sido una experiencia fundante, así también lo eran para otras personas. Más se convencía de esta verdad mientras más se dedicaba a su labor de propagar y contagiar la obra de su maestro espiritual. En Alemania, su semilla pronto dio frutos en los jóvenes estudiantes que él acompañó a su encuentro personal con el Señor. El 27 de septiembre de 1543 escribía a Ignacio y le contaba que,

El vno de aquellos que os escrevy que auían de tomar los exercicios, está en ellos, y ha hecho ya su confesión general com muy notable prouecho, y satisfacción de su alma y de la mía; agora anda adelante. Otro dellos está para entrar oy ó mañana; el tercero, teniendo aquí su madre, vna biuda muy rica, ha empetrado licentia della para entrar y para apartarse como conviene. Vnde etiam hay en que dar gracias á nuestro Señor porque la madre non nos impide sino que nos ayuda para vn semejante negocio¹⁴⁸.

A Francisco Javier le comenta que el hijo de la viuda rica a que hace referencia en el párrafo transcrito era Petrus Kannegiesser, un “*mançebo*, hijo de vna principal viuda desta çiudad, el qual de tal manera se a aprouechado, que no a parado asta resolverse muy clara y distintamente para seer de nuestra Conpañía; acabólos en la semana santa¹⁴⁹. Su trabajo en la ciudad alemana estaba centrado “principalmente [con] los estudiantes de la vniuersidad, clérigos, canónigos, algunos doctores en leyes, algunos licenciados en teología, algunos cónsules de la çiudad, monseñor Rmo. el arçobispo londense y otras personas principales que entienden latín; extraordinarie también á vezes viene el sufragáneo”¹⁵⁰. A pesar de lo variado de su auditorio, Fabro reconoce que quienes acuden especialmente a solicitar su ayuda es el estamento juvenil formado por estudiantes, “todos corrompidos en la fé, á verdadera resureçión y reconosçimiento de sus errores”¹⁵¹. Lamberto Castro fue otro de los privilegiados ejercitantes que hicieron el retiro con el saboyano y que él menciona a su entrañable amigo Francisco Javier como un caso en que sus padres, de quien se esperaba una total oposición a su conversión y cambio de vida, no sólo no lo hicieron sino que “tomaron la cosa en buena parte, y así non han han hecho resistentia alguna”¹⁵². Y a Ignacio le escribe que Lamberto Castro, “aviendo acabado los exercicios con mucha satisfacción suya y la mía, y quedando ligado para la pobreza con entero propósito de la Compañía, se va fundando más en la theología y las artes”¹⁵³.

El deseo de conversión llegaba no sólo a jóvenes católicos sino que como parte del trabajo incesante de Fabro, llegó hasta los protestantes deseosos de un verdadero encuentro con nuestro Señor. Una de las conversiones más reconocidas mediante los Ejercicios fue la de un joven notario de Espira que había sido soldado luterano, discípulo

¹⁴⁸ Patri Ignatio de Loyola. Colonia, 27 Septembris 1543. MHSI., FM, p. 221.

¹⁴⁹ Patri Francisco Xaverio. Colonia 10 Maji 1544. MHSI., FM, p. 263.

¹⁵⁰ Idem., p. 262.

¹⁵¹ Ibídem., p. 263.

¹⁵² Patri Francisco Xaverio. Colonia, 24 Januarii 1544. MHSI., FM., p. 233.

¹⁵³ Patri Ignatio de Loyola. Colonia, 10 Martii 1544. MHSI., FM., p. 256.

personal de Lutero y muy amigo de Bucero¹⁵⁴. La sencillez y el trato personal del jesuita llevó a este joven a una profunda cercanía con el amor transformante de Dios que utilizó el medio maravilloso del método ignaciano para que aquel joven fuera descubriendo poco a poco los errores en los que había caído en su hambre de Dios. Desgraciadamente no tenemos más datos del modo como lo acompañó, sin embargo, su sola mención es suficiente para evidenciar la magnitud de la obra de aquel que se dejó transformar en prototipo, el hombre idóneo para demostrar a otros que es posible vivir una experiencia transformante y revivificadora de la propia vida para hacerse con la vida de Dios y el modo como convencía a otros que, como él, se abandonaban en las manos de Dios para dejarse llevar sólo por Él. Totalmente diferente al joven luterano, nos encontramos con el ejercitante Gerard Kalkbrenner¹⁵⁵, prior de la Cartuja de Colonia, quien hizo los Ejercicios en 1543 bajo la dirección del santo saboyano y cuya cercanía despertó en ellos una gran amistad al igual que con Pedro Canisio. A este santo ejercitante se debe la procuración de la comunicación de los bienes espirituales de la Orden de san Bruno. Desafortunadamente no contamos con datos que nos puedan iluminar sobre la edad y características personales de este monje cartujo. Igualmente, sólo sabemos que hicieron el retiro otras dos personas y un joven de Lieja¹⁵⁶. Por Leonardo Kessel, joven estudiante belga de la Universidad de Lovaina, a quien también acompañó Pedro Fabro en el retiro, sabemos de otros tres ejercitantes, el primero de ellos llamado Everardo Questemburch¹⁵⁷ que hizo los Ejercicios igualmente en Colonia e ingresó más tarde a la Compañía; el segundo caso se refiere a un sacerdote y estudiante holandés llamado Francisco de Calsa, oriundo de Amberes que hizo los Ejercicios en 1546 y, finalmente, un Maestro promovido de Gueldres, en el mismo año¹⁵⁸. Por lo que se refiere al año de 1547, sólo sabemos que se dieron a Egidio Cusson¹⁵⁹ y “a muchos”¹⁶⁰.

3.8. Coimbra

El ministerio de los Ejercicios Espirituales en Coimbra fue débil en los primeros años del colegio que allí se fundó gracias al favor de los reyes portugueses Juan III y Catalina de Austria y, también, a la insistencia y buen testimonio de los compañeros Francisco Javier y Simón Rodrigues quienes no descansaron hasta que llegaron los pri-

¹⁵⁴ Everardus Questemburch. Patri Petro Fabro. Colonia, 17 Augusti, 1545. MHSI., FM., p. 357.

¹⁵⁵ I. Iparraguirre, *Historia de la práctica...*, Opus cit. p. 275.

¹⁵⁶ Otto Braunsberger, *Beati Petri Canisii Epistolae et Acta*, I, pp. 161,167. Citado por I. Iparraguirre, Idem., p. 275.

¹⁵⁷ Leonardus Kesselius, Patri Petro Fabro. Colonia, 18 Januarii 1545. MHSI., FM., p. 302 y su propia carta a Pedro Fabro de fecha 4 de febrero del mismo año en la que comenta la conversión del joven protestante. Cf. FM., pp. 357-358.

¹⁵⁸ MHSI., FM, p. 304.

¹⁵⁹ MHSI. MI. Series prima, *Sancti Ignatii de Loyola Epistolae et Instructiones*, Tomus duodecimus, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1911, p. 392.

¹⁶⁰ MHSI., Pch. I, pp. 213 y 244.

meros jesuitas a fundar la comunidad en el año de 1542. Se sabe que se dieron pocos Ejercicios a pesar de que entre los compañeros había grandes apóstoles del ministerio como Diego Mirón quien prestaba el servicio de Rector. Durante los primeros años debieron dar los Ejercicios los jesuitas que ahí vivían y que eran, además de Mirón, Francisco Villanueva, Francisco Rojas, Poncio Cogordán, Francisco Onfroy, Angel Paradisi, Isidro Bellino, Martín Pezzano, Jacobo Romano, Manuel Godinho, Manuel Fernandes, Antonio Cardoso¹⁶¹. Para 1543 habían llegado además, Francisco y Baltasar Nieto, Hércules Bucerio, Juan de San Miguel, Pedro López, Diego Fernandes, Antonio Criminali, Nicolás Lancelloti, Guillermo Coduri, Martín Santa Cruz, Pedro Díaz, Alvaro Fernandes, Francisco Hortó y Angelino Discalciato¹⁶². En 1545 llegan Andrés de Oviedo y Francisco de Estrada, pero éste fundamentalmente se dedica a los estudios.

La visita que hizo Pedro Fabro al escolasticado, en 1545, entusiasmo y llenó de fervor a los jóvenes jesuitas y, a partir de entonces, aumentó considerablemente el número de ejercitantes¹⁶³. No sabemos con mucha exactitud los nombres de aquellos a quienes dio los Ejercicios el propio Fabro, sólo nos consta que predicó y “ejercitó”¹⁶⁴ así como que los dio a un ordenando sacerdote¹⁶⁵ y a Luis González de Cámara, hijo del gobernador de la Isla de Madera, noble y de claro ingenio¹⁶⁶ que entró a la Compañía y a quien la historiografía ignaciana le debe la *Autobiografía* de Ignacio, el *Memorial*, la *Carta sobre la Perfección* del 7 de mayo de 1547 y la *Carta sobre la Obediencia* del 26 de marzo de 1553.

3.9. Valencia

La práctica de los Ejercicios siempre tuvo en Pedro Fabro un exquisito creyente, promotor y colaborador con la labor de otros compañeros jesuitas. Tal fue el caso de la comunidad del Colegio de Valencia adonde llegaron los compañeros en 1544 y encontraron un terreno preparado por la elocuente predicación de Francisco de Estrada y en donde las cuestiones económicas habían sido subsanadas por la intervención generosa de un noble padrino en la persona de don Pedro Doménech. Contribuyó fuertemente a la expansión de los Ejercicios en Valencia el hecho de que llegara como Rector el P. Diego Mirón, conocedor y difusor de la práctica ignaciana¹⁶⁷. Muy pronto comienzan a

¹⁶¹ Francisco Rodrigues, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, I,1, Pôrto: Livraira Apostolado da Imprensa, 1931, p. 308.

¹⁶² Francisco Rodrigues, I, 1, Opus cit., p. 322.

¹⁶³ MHSI., Pch., 98, p. 157.

¹⁶⁴ Antonius de Araoz. Patri Ignatio de Loyola, Eborae, 9 Februari, 1545. MHSI., *Epp. Mixtae* I, p. 193.

¹⁶⁵ MHSI., Pch. I, p. 157.

¹⁶⁶ “Inter eos autem qui spiritualia Exercitia cum magno fructu susceperunt, unus fuit Ludovicus Gonzalez de Camara, filius gubernatoris insulae de la Madera nuncupatae, qui Parisiis operam litteris dederat, vir nobilitate clarus nec minus ingenio et eruditione, qui in latinis, graecis et hebraicis litteris versatus erat; alii etiam absoluto philosophiae curriculo, alii in jure canonico diu versati, intermultos electi sunt”. MHSI., Pch. I, p. 157.

¹⁶⁷ Antonio Astráin, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Tomo I, *San Ignacio de Loyola. 1540-1556*. Segunda Edición, Madrid: Administración de Razón y Fe, 1912, pp. 268-273.

dar a conocer el método que tantas conversiones estaba logrando en otros sitios y muchas personas solicitaban que el hermano Mirón les dirigiese el retiro. Fueron precisamente los estudiantes quienes primero se interesaron en introducirse en la experiencia de ser directores de otros y, muchas veces sacrificando los recreos ayudaban a que otros vivieran ese encuentro con el Señor. Tal fue el caso de Juan Exarch, Pedro Juan Martínez y Pedro Doménech. Los jesuitas del Colegio de Valencia habían tenido ya alguna experiencia en dar los Ejercicios y, sin embargo, necesitaban desarrollarse más aún ante las peticiones que les llegaban especialmente del sector juvenil y universitario, ámbito en el que encontraron jóvenes aptos para la Compañía de Jesús y esperaban encontrar muchos más que quisieran arriesgarse y dar mucho fruto para el servicio de Dios¹⁶⁸. La visita que les hizo Pedro Fabro en 1546 alentó el trabajo espiritual de los Ejercicios y éstos llegaron a muchos jóvenes estudiantes despertando la alegría y esperanza en Diego Mirón que escribía a Jerónimo Doménech las siguientes palabras:

El studio anda muy conmovido para hazer ejercicios. Pienso que se darán a muchos. Vn estudiante los acabó el otro día, y tiene voto de la Compañía. Hase mucho aprouechado en ellos, y anda con gran feruor, conmoviendo a los otros que los agan; y assí es venido vn grande amigo suyo, luégo [á] hazerlos, y se los doy ahora. Spero en nuestro Señor, según veo que nuestro Señor obra, que haurá muy idóneos para la Compañía; y el señor Duque de Gandía me dixo la última vez que fuy allá, que rescibiesse cuantos quisiesse, que él los ternía en su Collegio, haunque los que fueren de acá de la propia tierra, meior sería embiarlos fuera deste reyno. Al presente el que está en ejercicios, es de Valentia: consultarse a con el Padre Licenciado, y con ello nos resolveremos¹⁶⁹.

Resulta de suma importancia destacar que quienes piden “con instancia” hacer los Ejercicios y ser recibidos en la Compañía son jóvenes, estudiantes, muy capaces y “todos de buenas habilidades” que presentan todas las cualidades e idoneidad para pertenecer a la Compañía¹⁷⁰. Algunos universitarios, estudiantes de teología ya habían entrado en la Orden como fueron Emmanuel Sa, portugués y el belga Ambrosio de Lyra; estaban también los dos estudiantes lógicos Petro Canalis y Joannes Gallus. Todos jóvenes de claro ingenio, dones naturales y muy buenos estudiantes que se aprovechan mucho¹⁷¹.

¹⁶⁸ El P. Diego Mirón escribía así al P. Simón Rodrigues, el 11 de noviembre de 1546: “Aquí, gracias á nuestro Señor, va muy bien el seruicio de nuestro Señor, mayormente en dar ejercicios, los quales hasta agora no auíamos aprendido de dar; y según uemos, se haze mucho fructo en ellos. Ay algunos determinados pera la Compañía, y pienso que daqui adelante se determinarán muchos más, porque ahora empeçamos. Nuestro Señor lo ordene todo y perficione á mayor honrra y gloria sua”. MHSI., *Epistolae PP. Paschasi Broëtti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii*, ex autographis vel originalibus exemplis, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1903, p. 792.

¹⁶⁹ Jacobus Miron. Patri Hieronymo Domenech. Valentia, 12 Novenbris 1546. MHSI., EM., I, p. 327.

¹⁷⁰ El P. Diego Mirón escribía al P. Jerónimo Doménech desde Valencia, el 15 de septiembre de 1546, lo siguiente: “Están aquí muy bien con la Compañía; y algunos studiantes piden con instantia ser recibidos, y así empeçamos ya ha recibir. Vno recibimos ya, y quatro empeçarán ahora á hazer los ejercicios, todos de buenas habilidades, assí de espíritu como en letras. Los dos destos están de sí determinados para la Compañía; los dos otros entran indiferentes ha hazer los ejercicios”. MHSI., EM., I, p. 301.

¹⁷¹ Idem., p. 301.

3.10. Galapagar

En esta ciudad de Galapagar, España, es reducida la obra de Pedro Fabro, al menos de la que se tiene memoria. Comenzó en 1541 enseñando a los niños, como toca a todo buen jesuita obedeciendo lo que estipulaban las Constituciones de la Orden apenas fundada. A través de la enseñanza a los niños, aprendía la mejor manera de enseñar los misterios de la fe a los mayores y era tan atrayente la forma cómo lo hacía que pronto comenzaron a acudir algunos adultos e, incluso algunos sacerdotes, a escucharlo. Sabemos que dio los Ejercicios al teniente eclesiástico del Doctor Ortiz, el benefactor, amigo de la Compañía de Jesús y, por otra parte, admirador del jesuita de Saboya. Lo único que menciona el apóstol de los Ejercicios de su ejercitante es que “párezcele hasta agora que él entra en cuentas consigo no solamente de seer sacerdote, mas etiam en todo lo demás: et tamen él no tiene para estas cosas sino una hora”¹⁷². Lo que nos hace suponer que el teniente todavía no había elegido estado por que muy bien pudo haber sido de corta edad, o, al menos, el interés de Fabro se cifró en él por lo que podría esperarse de él en el futuro que todavía no decidía. Fueron también ejercitantes de Fabro, “las cabezas”, es decir dos sacerdotes de quien no se sabe su identidad, un “licenciado, tiniente del doctor” a quien se ha hecho referencia en el párrafo anterior y “vn otro capellán, enseñándoles por vía de los exerçios”. Tampoco sabemos más de este capellán que se fió de los consejos espirituales del saboyano¹⁷³. Es importante mencionar que en esta ciudad, Fabro fundó la primera así llamada “casa de Ejercicios” para favorecer que más personas aprovecharan el método ignaciano, aun cuando no se daban en “las tandas” que, con su introducción, contaminarán indefectiblemente la práctica en la más pura expresión compartida por Ignacio de Loyola. En Galapagar, Fabro combinaba la práctica de los Ejercicios espirituales con las conversaciones con determinadas personas y con la predicación. Pondera que “este gran prouecho, que es en enseñar muchachos, mucho se pesa y pondera por acá”¹⁷⁴.

3.11. Valladolid

La labor de Pedro Fabro en esta ciudad de Valladolid estuvo precedida por la que había realizado antes en España durante su estancia en 1541 cuando no perdió oportunidad de promover las grandes gracias que se ganaban en la vida espiritual mediante la práctica del retiro ignaciano. Baste recordar la buena relación que tenía de los canónigos de la Seo y de nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza, y la excelente opinión que le merecía el Maestro Miguel de Santángel, doctor y teólogo por París a quien consideraba idóneo para los Ejercicios si él tuviera tiempo de dárselos en esa ciudad. Excelente impresión le causó también el Bachiller Gutiérrez a quien conoció en Medinaceli de Almazán y que por lo visto era buen amigo de Diego Laínez. Este le prometió ir a Galapagar a hacer el mes de Ejercicios, pero no tenemos datos para afirmar que cumplió su

¹⁷² Pari Ignatio de Loyola. Galapagar, 17 Novembris, 1541. MHSI., FM, pp. 135-136, 138.

¹⁷³ Patribus Societatis Iesu Romae Degentibus. Galapagar, 30 Novembris, 1541. MHSI., FM, p. 138.

¹⁷⁴ Idem., p. 138.

promesa. También entabló amistad con Don Juan de la Cerda, Duque de Medinaceli y padre de Don Hernando de la Cerda a quien ya había dado la primera semana de Ejercicios en Ratisbona. En Alcalá visitó a Doña Beatriz Ramírez y a Doña Mencía de Benavente, amigas de Iñigo en su etapa de estudiante y ejercitador en la Universidad de Cisneros, en Alcalá de Henares. Fue amigo del Vicario general, don Gaspar de Quiroga quien también manifestó su deseo de retirarse a orar según el método ignaciano; se relacionó con el doctor don Juan Bernardo Díaz de Lugo, miembro del Consejo y muy adicto a la Compañía; lo mismo con dos maestros en Artes y teólogos, uno llamado Maestro Miranda y el otro Maestro Campos, ambos conocidos suyos desde París y bien dispuestos a hacer el retiro. En Madrid se encontró con dos de sus hijos espirituales, don Pedro de Castilla y don Francisco Manrique de Lara. En todos y cada uno de los lugares por donde pasaba se daba cuenta de que las persecuciones y sufrimientos que antes había pasado Iñigo de Loyola en esas tierras estaban ahora fructificando y eso lo motivaba a entregarse aún más pues entendía que todo era pura gracia divina¹⁷⁵.

Desde los comienzos de la labor de la Compañía de Jesús en Valladolid, los Ejercicios estuvieron muy ligados al deseo de muchas personas de que allí hubiera un colegio jesuita¹⁷⁶. Se dedicaba a las conversaciones espirituales con los prelados y señores de la ciudad y a todo el pueblo con los sermones. Muchas personas notables acudían en busca de la confesión y su trabajo en cárceles y hospitales era notablemente significativo. Personas de letras y muy capaces hacían los Ejercicios y entre éstas destacaba un sobrino de un obispo, ya letrado y más que decidido a ser jesuita aun antes de entrar en elecciones. Los hizo también un amigo muy cercano del obispo y algunos caballeros manifestaron sus deseos de someterse a la rigurosa disciplina de oración que Fabro les ofrecía, sobre todo, motivados por el ejemplo de uno de los principales de la ciudad que los estaba haciendo y que era motivo de admiración en la sociedad vallisoletana. En Valladolid, entró en contacto también con estudiantes, como fue el caso del hijo de un conde quien se interesaba por su trabajo y quería averiguar cómo algunos estudiantes jesuitas podrían colocarse en la ciudad de Salamanca¹⁷⁷.

3.12. Madrid

Los datos que tenemos sobre la actividad de los Ejercicios de Pedro Fabro en Madrid son escasos. Por medios indirectos y concretamente por una carta que escribió Fernando de Avendaño a Ignacio de Loyola podemos afirmar que dio los Ejercicios a Juan Francisco Levorotto, secretario del Nuncio, ciertamente una persona importante, aunque no sabemos nada de su edad¹⁷⁸. Sin siquiera saber quiénes fueron, su edad u ocupación, las

¹⁷⁵ Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio. Matrito, 27 Octobris, 1541. MHSI., FM, pp. 126-131.

¹⁷⁶ Ignacio Iparraguirre, *Historia de la práctica de los Ejercicios...*, Opus cit. p. 241. Véase también a Antonio Astráin, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España...*, I, pp. 267-268.

¹⁷⁷ Antonius de Araoz. Patri Ignatio de Loyola. Vallisoletto, 29 Junii, 1545. MHSI., EM., I, pp. 223-230.

¹⁷⁸ Ferdinandus de Avendaño. Patri Ignatio de Loyola. Matrito, 5 Octobris, 1546. MHSI., EM., I, p. 312 y FM, p. 480.

fuentes nos hablan de que dio también los Ejercicios a “tres personas”, el mismo año de su muerte, en 1546¹⁷⁹. No obstante, tenemos noticias de que el trabajo del jesuita como director de Ejercicios fue muy importante, que supo influir en quienes realmente aportarían algo trascendental a la Iglesia y a la Compañía de Jesús. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos consultados, las fuentes no son del todo explícitas sobre la identidad, edad, ocupación de los ejercitantes, pero sí nos han permitido confirmar el hecho de que dio en varias ocasiones los Ejercicios completos a los jóvenes de su tiempo.

Finalmente, me parece conveniente insistir en algunos aspectos de su modo y orden en el que compartía la práctica ignaciana de la que llegó a ser maestro consumado. Es importante, asimismo, recordar que Ignacio, quien cuidaba personalmente la formación de los primeros “directores de Ejercicios”, lo consideró como su segundo, más aún, como el mejor en dar modo y orden según el método compartido por él para favorecer la conversión de muchos hermanos. Desde mi punto de vista, lo más significativo y lo que impactó profundamente el alma de sus ejercitantes era su conocimiento y pleno convencimiento de la eficacia de aquel método riguroso, serio, progresivo y disciplinado en el que no se sabía qué seguía o cuál era el contenido de la meditación siguiente. Pedro Fabro sabía dar Ejercicios, conocía a fondo el método, lo había experimentado en sus largas horas de oración y penitencia en París. Pero por encima de eso, sobre toda la técnica y la eficacia, lo que atraía de él era su amor por lo que transmitía, la fuerza de su personalidad, la paciencia y tranquilidad con las que se dirigía a sus acompañados. Como fiel discípulo y amigo personal de Ignacio de Loyola, sabía ir más allá de las apariencias del ejercitante; lo conocía personalmente y se daba cuenta de los dones, de las capacidades naturales de cada uno. Respetaba la personalidad e identidad de cada una de las personas que se acercaban a él, les estaba cercano, las cuestionaba y, siempre de acuerdo con ello, se daba cuenta de lo que descansadamente podía llevar y aprovecharse en ellas, según la leyenda de la Anotación 18^a. En algunos casos, aun cuando las personas que se ejercitaban bajo su supervisión eran sumamente importantes, no dudó en despedirlas e ir a atender a otras que ciertamente ofrecían mayores posibilidades de vivir intensamente el retiro y dar mucho fruto en su encuentro con su realidad, al salir del retiro.

Según las cualidades, las capacidades, los dones de sus ejercitantes, sabía ir graduando el contenido de los puntos de meditación y así, gradualmente, los iba orientando en los misterios y ejercicios que era menester contemplar, orar, meditar, repetir, asumir... Él mismo había hecho de los Ejercicios su experiencia fundante, de la que habían brotado sus grandes y más caras decisiones y opciones y por eso mismo, sabía que su labor como ejercitador era simplemente la de dar ese modo y orden tan machacón en las indicaciones de Ignacio. No le tocaba a él ser teólogo, catedrático. Los Ejercicios no eran – ni deberían ser en nuestros días – conferencias de teología, eclesiología, mucho menos terapia psicológica, un pretexto para adoctrinar alguna ideología o cualquier otra mate-

¹⁷⁹ “Trado quoque aliquam partem mei illis, qui petunt Exercitia, qui multi sunt, ita vt nunc habeamus tres, in quibus est quidam pastor, vir magnae exspectationis, siquidem ipse possit (prout iam cepit intelligere ac probare) eligere meliora ac sequi”. Petro Canisio. Matrito, 10 Martii, 1546. MHSI., FM, p. 407.

ria por importante que éstas pudieran ser. Era un hombre competente como lo exigía la Compañía de Jesús e Ignacio de Loyola como Prepósito General, sin embargo, su labor más meritoria no fue precisamente el ser un letrado erudito que se expone al otro con afán de superioridad, sino todo lo contrario, comparte con él lo más hondo de sí mismo, aquello en lo que cree y que lo ha transformado a él primeramente y para eso es necesario una completa y total humildad.

El ejercitante obedecía las indicaciones del duro y metódico trabajo, pero quedaba profundamente impactado por el testimonio personal de su acompañante, por la congruencia de vida, por la coherencia de su pensar y su actuar. Por eso terminaban el retiro transformados y con un enorme deseo de profundizar su conversión porque habían abierto totalmente su corazón al corazón del otro. A eso se debía que al terminar la práctica ignaziana, cuando la vida misma a la que debían regresar les examinaba de la validez y fortaleza de sus decisiones y proyectos, pensasen en ver nuevamente a quien los había acompañado durante treinta días – o menos – en la aventura apasionante de buscar y hallar a Dios y de dejarse encontrar por Él. Era en esos momentos cuando el ejercitante debía superar las pruebas del tiempo, la distancia y el amor con los que se dedicaban a la identidad, vocación y misión a las que el Señor les había inspirado. De ahí las cartas, los mensajes, el deseo sincero de encontrarse nuevamente con un amigo y un acompañante espiritual para la vida, desde la vida.

En todos los casos, y más todavía tratándose de jóvenes, es necesario hacer todo lo posible por cuidar el fruto de unos Ejercicios. Es de sobra sabido que si no se cultiva adecuadamente un fruto éste perece en poco tiempo. Los Ejercicios de Pedro Fabro dejaban una huella indeleble en el corazón de sus ejercitantes, pero no obstante, era imprescindible mirar hacia el futuro y tomar algunas medidas dirigidas a la perseverancia. Habiendo observado la marcha de sus discípulos espirituales después de un tiempo que habían vivido la experiencia, Fabro se dio cuenta de la necesidad de dar algún tipo de instrucción para mantener vivo el influjo que el Espíritu Santo de Dios había despertado y que se había manifestado a sus criaturas. Vimos cómo en Parma dio algunas de estas instrucciones a modo “de orden y ayuda de perseverar en la verdadera vida cristiana y espiritualidad”¹⁸⁰ que no pretendían otra cosa sino que, de una forma práctica el ejercitante cuidara su vida futura y que pudiera tenerlas a la mano y del todo accesibles para cuando tuviera que confrontar la realidad cruda de la vida cotidiana con los ideales propuestos en el ambiente del retiro¹⁸¹. Escritas entre 1540 y 1541, las instrucciones que daba a sus ejercitantes para la vida diaria nos serían de muchísima utilidad hoy en día para intentar recuperar el aspecto personalizado de la marcha del auténtico retiro ignaziano en sí mismo y su seguimiento en fechas posteriores.

Hoy que tanto se menciona la urgencia y necesidad de acompañar a los jóvenes y cuando la Iglesia se prepara para vivir un Sínodo de los Obispos completamente dedi-

¹⁸⁰ Cf. Pia Parmensi Sodalitati. Parma, 7 Septembris, 1540. MHSI. FM, pp. 39-43.

¹⁸¹ Cf. Capita quaedam de Fide et Moribus. A Patre Petro Fabro proposita. Ratisbona, Martio-Junio, 1541. MHSI., FM, pp. 119-125.

cado a reflexionar sobre ellos, encontramos una razón más para asimilar los sabios consejos y sugerencias del saboyano que acompañó muy cercanamente a grandes jóvenes apóstoles y que seguramente les habló de que no olvidaran el fin a que debe supeditarse todas nuestras acciones¹⁸² y el orden que demos de darles para que Dios sea verdaderamente nuestro único absoluto y que las cosas se ordenen siempre según sus criterios¹⁸³. Sugiere insistentemente en la importancia del examen de conciencia, de, al menos un cuarto de hora antes de acostarse “en perpetuo” como un medio sumamente eficaz para mantener vivo el espíritu de oración. Es muy bueno que se tenga un tiempo fijo para el diálogo con Dios todos los días, y que le demos importancia así como se la otorgamos a los planes que hacemos para el resto de nuestras actividades. Por otra parte, enfatiza con claridad que la asiduidad en la vida sacramental es básica para mantener un estado de familiaridad con el Señor por lo que sugiere se establezcan también fechas fijas para la confesión y la comunión. Si en el siglo XVI, convulsionado por la reforma de Lutero y otros protestantes que criticaban y aun negaban la Eucaristía, la confesión y el Ministerio Ordenado, era de vital importancia esta cuestión ¡cuánto más en nuestros días en que hemos relegado los sacramentos a un sitio totalmente secundario! Como lo ha reiterado la Iglesia en su Magisterio reciente, si la preparación intelectual es regente y necesaria, lo debe ser también una formación espiritual sólida en cuestiones religiosas y de fe por lo que Fabro recomienda la lectura de un catecismo. Pero tal vez, en lo que más insiste el apóstol de los Ejercicios es en el celo por la salvación y conversión de las almas que tanto motivó a los primeros jesuitas en sus primeros años y que logró que los Ejercicios Espirituales fuesen un eficaz instrumento para que mucha gente lo lograra. Una labor semejante, el testimonio personal y un compromiso evidente en favor de los prójimos propiciarán que vayamos ordenando nuestra vida y profundizando nuestra experiencia espiritual y contacto con Dios¹⁸⁴.

En cada línea, en cada párrafo de las instrucciones que daba a sus ejercitantes podemos gozar sus recomendaciones para la vida de perfección que no son otras sino aquellas que ya se han rumiado, sentido e internalizado en los Ejercicios y que se comparten con la intención de que se proyecten con una clara visión y misión de futuro en la que se espera mucho fruto para, en todo, amar y servir y buscar solamente la mayor gloria de Dios, nuestro Señor. Un buen ejercitante lo ha de ser toda la vida, no sólo en unos días de retiro y para ello no de dejarse dominar por la medianía y la mediocridad a la que hemos canonizado en nuestros días y tan común en la vida sacerdotal y religiosa. El esfuerzo¹⁸⁵ ha de ser un fuerte acicate para avanzar siempre, para mantenerse siempre en estado de hambre y sed de justicia¹⁸⁶. En pocas palabras, para ser hombres y mujeres que intentan vivir el “más” de los Ejercicios Espirituales con una actitud de madurar y

¹⁸² MHSI., FM, p. 124.

¹⁸³ Idem. p. 43.

¹⁸⁴ *Ibidem.* p. 43.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 41.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 123.

profundizar el deseo de formarse permanentemente, de crecer y aprender en la vida y desde la vida. El hombre de los Ejercicios que formó es aquél que sueña, que tiene ideales, que vive de profundas utopías y que cree en la posibilidad de realizarlas. El hombre de los Ejercicios que lanza al mundo debe vivir obsesionado por el deseo de construir, desde este mundo, el Reino de Dios, al estilo de Jesús de Nazareth. Es el hombre que está siempre deseoso de Dios, de sus cosas, de sus criterios, de sus caminos y que anhela estar siempre impregnado del deseo de llevar a la práctica con la cabeza y el corazón el Reino de Dios. Vivirá, así, en una sana tensión que lo ayudará a ser siempre un hombre para los demás.

4. Conclusión

Después del análisis de la práctica apostólica de San Pedro Fabro por medio de los Ejercicios Espirituales hemos podido constar que fue un hombre apasionado por la gloria de Dios en la Iglesia. Su obra nos ha puesto en evidencia el modo cómo entendió la urgencia de su misión para fortalecer una nueva evangelización de Europa que necesitaba responder a las exigencias de una conversión auténtica. No estuvo exenta de momentos de desolación, llanto y tristeza ante el estado en el que se encontraba la Iglesia. Integrando las contradicciones de su gran sensibilidad, vivió intensamente lo que sucedía en su entorno con períodos de desconfianza y desesperación, muchas tentaciones de huir y dejarlo todo, como sucedió en la región de Alemania¹⁸⁷. A pesar del conflicto, la reforma de la Iglesia dejó una huella muy positiva en su vida. Para ello se había formado en la escuela de los Ejercicios Espirituales y se había preparado para descubrir a Dios en todas las cosas. Fue un hombre de diálogo auténtico que le hizo posible entender, respetar las proclamas protestantes y comprender el ambiente hostil de su entorno¹⁸⁸. Comprendía a sus hermanos, era misericordioso con ellos de la misma manera que Dios lo había sido con él pero se mantuvo firme en su fe y fiel a la Iglesia Católica. Su misión apostólica se desarrolló desde una obediencia creativa que le permitió crecer en el arte de discernir los espíritus que tanto se movían en su interior. Profundizó también en el modo de distinguir que “la turbación tiene su origen en el mal espíritu, aunque suela terminar en el bueno; del mismo modo que la alegría suele nacer del espíritu bueno y muchas veces termina en el malo. Porque así como el espíritu bueno suele de las tristezas tomar argumentos para atraernos a lo que es sólido y bueno, con que verdaderamente nos consuele, aniquilada la falsa o vana alegría; así también suele el enemigo tomar ocasión de las alegrías para arrastrar a un gozo vano, al que se siga después tristeza”¹⁸⁹.

¹⁸⁷ FM, 651-652 (329).

¹⁸⁸ FM, 652 (330).

¹⁸⁹ FM, 640-641 (304). Fabro completa la “vida en Cristo” de San Pablo (Gal. 2,20) con otras dos vidas: la de uno mismo y la otra bajo el influjo del mal espíritu. Cf. FM, 537-538 (88). Puede que sea el mismo presupuesto de los Ejercicios cuando nos dicen que “Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera, el uno

Dejándose llevar siempre por el ejemplo de Cristo que “no buscó la victoria de estos males con la fuga, es decir, alejándose de cosas o personas”, sino más bien se puso a su servicio, se “aproximó a los que le hacían mal, que aun después de recibir de ellos la muerte, atravesado con una lanza, derramó sobre Longinos su sangre...”¹⁹⁰. El ambiente externo de la reforma protestante llevó, asimismo, a fortalecer su espíritu católico, tanto a nivel dogmático como litúrgico y tradicional. Vivió conscientemente el espíritu de las “Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”¹⁹¹ y se hacía eco de Jerónimo Nadal quien afirmaba que la Compañía de Jesús tenía su principal domicilio en las peregrinaciones¹⁹². No sólo las defendía sino que se dolía de la situación en que se encontraban y confiaba que “éstas serían muy aceptadas a Nuestro Señor y a todos los Santos, sobre todo en estos tiempos y en estas partes, donde ya tan pocas peregrinaciones se hacen por las herejías que le quitan la estimación y precio tan importante a semejantes obras”¹⁹³. Tampoco rechazó a priori las manifestaciones culturales y religiosas de su tiempo ni despreció las formas de expresión de la fe sencilla del pueblo pero insistió en que debían de ir más allá de la mera superficialidad para escudriñar lo verdaderamente importante y que se podía rescatar en el proceso de una nueva evangelización. Intentó adaptar las manifestaciones de la fe y religiosidad popular y se esforzó por comunicar la belleza y radicalidad del Evangelio. Puso en práctica las diversas posibilidades de adaptación del método ignaciano y se acercó a los más variados tipos de personas con las que entró en contacto en sus viajes por Europa. Se hizo uno con los rudos y sencillos pero también atendió a cardenales, obispos, sacerdotes y monjes. Se acercó a estudiantes, supo estar a la altura de reyes y reinas, príncipes y princesas. Invitó a los católicos a conocer, profundizar y explicitar su fe y a los protestantes los invitó a reflexionar y meditar en sus críticas a la Iglesia.

Su Memorial no es otra cosa sino el recuento de los dones y gracias que recibió de Dios y cómo fue capaz de comunicarlos desde su forma muy peculiar de ser y desde ahí, fortalecer su fe, su confianza y la alabanza que quiso dar a Dios en toda circunstancia¹⁹⁴. Comunicó siempre su fe en que «el corazón de Cristo es el corazón de un Dios que, por amor, se “vacío” [...]. Estamos llamados a este abajamiento: ser de los “despojados”. Ser hombres que no deben vivir centrados en sí mismos porque el centro de la Compañía es Cristo y su Iglesia. Y Dios es el *Deus semper maior*, el Dios que nos sorprende siempre»¹⁹⁵.

que viene del buen espíritu y el otro del malo”: EE, 32. Sólo que Ignacio habla de “pensamiento” y Fabro de “vida en Cristo”. Fabro es más explícito respecto “a lo propio mío” que el llama “sujeto”, distinguiendo en éste el mismo sujeto que va aparejado de inestabilidad, estabilidad, etc.. Cf. FM, 589-590 (191).

¹⁹⁰ FM, 564-565 (144).

¹⁹¹ EE [352-370].

¹⁹² EE [358]; Monumenta Natalis V, 195, n° 174;. Cf. Jesús Corella, *Sentir la Iglesia*, Comentario a las reglas ignacianas para el sentido verdadero de Iglesia, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996, p. 160

¹⁹³ FM, 514-515 (47).

¹⁹⁴ FM, 559-560 (132-133). Cf. Jesús Corella, *Opus cit.*, pp. 157-160.

¹⁹⁵ S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.

San Pedro Fabro es un modelo para la evangelización que la Iglesia necesita en nuestros días y con su *Memorial* y su incansable acción apostólica nos permite conocer su rica vida interior y el modo como Dios lo va conduciendo para que viva un proceso serio de conversión del hombre débil y limitado al apóstol enamorado de Cristo y de su Iglesia. Hombre de diálogo, experto en dar modo y orden de los Ejercicios Espirituales, según el ejemplo de Ignacio de Loyola, supo ser formador de los jóvenes jesuitas y, asimismo, nos comparte su experiencia como el místico que se vuelca al amor de Dios y lo reconoce en las cosas sencillas. Su formación humanista favoreció su proyección a otros medios y ambientes que serían difícilmente comprendidos sin estos sentidos interiores que ponía a funcionar para en todo amar y servir y, con ello, descubrir a Dios y a todas las cosas en Él para llegar a ser, finalmente, el Santo que la Compañía de Jesús venera con un amor especial y ruega su intercesión para seguir haciendo de los Ejercicios Espirituales una escuela de conversión para buscar apasionadamente la mayor gloria de Dios en, con y desde la Iglesia, como lo ha expresado el Papa Francisco cuando afirmó:

Fabro tenía el auténtico y profundo deseo de «estar dilatado en Dios»: estaba completamente centrado en Dios, y por ello podía ir, en espíritu de obediencia, a menudo también a pie, por todos los lugares de Europa, a dialogar con todos con dulzura, y a anunciar el Evangelio. Me surge pensar en la tentación, que tal vez podemos tener nosotros y que muchos tienen, de relacionar el anuncio del Evangelio con bastonazos inquisidores, de condena. No, el Evangelio se anuncia con dulzura, con fraternidad, con amor. Su familiaridad con Dios le llevaba a comprender que la experiencia interior y la vida apostólica van siempre juntas. Escribe en su *Memorial* que el primer movimiento del corazón debe ser el de «desear lo que es esencial y originario, es decir, que el primer lugar se deje a la solicitud perfecta de encontrar a Dios nuestro Señor» (*Memorial*, 63). Fabro experimenta el deseo de “dejar que Cristo ocupe el centro del corazón” (*Memorial*, 68). Sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo. Y Fabro viajó sin descanso incluso a las fronteras geográficas, que se decía de él: “Parece que nació para no estar quieto en ninguna parte” (MI, *Epistolae* I, 362). A Fabro le devoraba el intenso deseo de comunicar al Señor. Si nosotros no tenemos su mismo deseo entonces necesitamos detenernos en oración y, con fervor silencioso, pedir al Señor, por intercesión de nuestro hermano Pedro, que vuelva a fascinarnos: esa fascinación por el Señor que llevaba a Pedro a todas estas «locuras» apostólicas¹⁹⁶.

¹⁹⁶ S. S. Francisco. Santa Misa en el día del Santísimo Nombre de Jesús. Iglesia del Gesù en Roma, 3 de enero de 2014.